

LOS HILOS ROJOS DE MORO

MANUEL GARÍ

ÍNDICE

Presentación	3
I La opción militante	5
II El legado escrito y oral del moro	9
III Revolución	17
IV En búsqueda de ancestros y raíces	31
V La herramienta: la organización, democracia y acción	35
VI El partido de los revolucionarios	41
VII La transición: aquellos polvos, estos lodos	47
VIII El movimiento social y la política. Reflexiones tras el 15 M	55
IX La comunicación política	63
X Últimas preocupaciones	67
Bibliografía	73



PRESENTACIÓN

Hace unos meses recibí el encargo de redactar un librito dirigido a la nueva generación militante sobre la “historia genética” de Izquierda Anticapitalista (IA). O lo que es lo mismo sobre la secuencia: Frente de Liberación Popular (FLP), Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y Liga Comunista (LC), ETA VI-LCR, LCR-LKI-Lliga, Izquierda Alternativa y Espacio Alternativo que son los antecedentes de la actual organización. Hace semanas propuse cambiar el tema y centrar el folleto en torno a las ideas políticas de Miguel Romero, Moro, fallecido el pasado 26 de enero de 2014. Cambio que fue aprobado por la oportunidad del mismo cara a la Universidad de Verano de IA en la que tendremos ocasión de comentar las aportaciones de Moro.

Ello no me exime del compromiso inicial de “contar” y documentar el hilo de los antecedentes político-organizativos de IA, labor que se verá facilitada por esta primera incursión en las ideas de uno de los compañeros que ha tenido una influencia determinante en la configuración de la izquierda anticapitalista (con mayúsculas y con minúsculas) en el Estado español. Hablar de las ideas políticas de Miguel Romero es un primer paso para analizar la evolución de las organizaciones políticas en las que militó.

He primado —o al menos he intentado primar— la claridad expositiva sobre el matiz. Espero haberlo conseguido sin sacrificar el rigor. He primado las citas literales de Moro sobre mi interpretación de sus ideas y, cuando lo hago, es más para ordenar el texto que para sustituir sus palabras. Y he ahorrado poner en el texto las ideas generales marxistas revolucionarias o las posiciones públicas de la

“¿POR QUÉ? PORQUE SOY UN REVOLUCIONARIO, PORQUE ESPERO QUE ALGÚN DÍA HAYA UNA REVOLUCIÓN, PORQUE ODO EL SISTEMA, POR MIL COSAS MÁS, Y POR EL PASADO Y POR TODO LO QUE TÚ QUIERAS. PERO AL FINAL HAY UNA COSA FUNDAMENTAL QUE ES QUE SIGO PORQUE ME DA LA GANA, Y YA ESTÁ”

IV Internacional o de las organizaciones en las que militó y que Moro compartía para evitar alargar la exposición que, por otra parte, podría ser el núcleo de la “historia genética” de IA. Hago excepción en el caso de aquellos conceptos o documentos en los que tengo certeza que si bien pudieron ser los “oficiales” de la organización, el Moro tuvo un papel primordial en su elaboración.

Por tanto gran parte de los textos e ideas que señalo son aquellas que son atribuibles directamente a Moro y reflejan su particular punto de vista, por lo que al leerlos hay que “contextualizarlos” en el conjunto de la teoría revolucionaria en la que se insertan para que no queden “cojos”. En ocasiones tengo que referirme sucintamente al hecho político al que se refieren para que puedan situarse mejor.

Dado que Moro escribió/habló tanto sobre tantos temas, he seleccionado algunos de ellos con un criterio subjetivo de su importancia política pero necesariamente el resultado es arbitrario. Cabe decir que hemos dejado tinta en el tintero para más adelante. Los temas tratados se agrupan en bloques de desigual “tamaño”: la militancia revolucionaria, evaluación de su legado, revolución, búsqueda de la raíces políticas y el aprendizaje de la historia, la herramienta política democrática para la acción, la evolución del concepto mismo del Partido Revolucionario al del Partido de los Revolucionarios, la maldita transición española, reflexiones sobre el movimiento social a raíz del ciclo abierto por el 15 M, el papel de la comunicación en la lucha social y política y finalmente sus últimas preocupaciones sobre la necesidad de un frente político electoral amplio a la izquierda de la socialdemocracia. Y en cada bloque se abordan cuestiones que seguramente también cabrían en otro de ellos. Todas las cuestiones están relacionadas pero tratarlas exige organizarlas: por algún lado había que cortar y coser.

I LA OPCIÓN MILITANTE

“Me habéis preguntado: “Tú, ¿por qué te quedas?”. Me quedo porque quiero. No hay ninguna razón más que esa, o sea, yo creo que el ser militante en esta época, [puede expresarse mediante] la imagen que más me gusta a mí: esos escaladores que suben a mano por montañas. Es una actividad extremadamente difícil, que consiste en el control de agarre. O sea, cuando ya parece que te caes, entonces lo que buscas es dónde agarrarte.

Yo me he dedicado toda mi vida a dónde agarrarme.

¿Por qué? Porque soy un revolucionario, porque espero que algún día haya una revolución, porque odio el sistema, por mil cosas más, y por el pasado y por todo lo que tú quieras. Pero al final hay una cosa fundamental que es que sigo porque me da la gana, y ya está”.

Miguel Romero, diciembre 2013

(Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 102)

La anterior frase es Moro en estado puro: compromiso militante por razones éticas, por una forma de ser y vivir en clave revolucionaria de una manera continuada y persistente, porque “me da la gana”. Miguel Romero no se adhirió al proyecto revolucionario por un razonamiento supuestamente científico sobre la evolución de las sociedades, lo hizo porque decidió, como el de la canción, “con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”. O sea, una opción ética voluntaria. En la entrevista que le realizó Consuelo Laiz Castro afirma que su opción militante deriva de un

“sentimiento hacia la gente oprimida, hacia la gente explotada y del rechazo del capitalismo y del convencimiento de que el mundo no tiene por qué ser así” (Laiz, 1993, pp. 204).

Y, sin embargo, sus escritos rezuman intuición política, un poderoso pensamiento analítico, un gran interés por la teoría y un sólido método dialéctico que le permitió analizar los sentidos velados de los acontecimientos de la lucha de clases.

El enfoque (y el compromiso) militante del Moro nació de una reacción apasionada frente a la opresión, tuvo una motivación ética y, tras iniciar la lucha práctica, necesitó de una teoría revolucionaria.

Antes que pensador fue activista, su vida es sinónimo de militancia (en la práctica y en las ideas). Esta ha sido una constante en su trayectoria vital y él mismo la definía en los siguientes términos que sucintamente definen una concepción acabada:

“la militancia política como convivencia humana, internacionalismo, activismo, pluralismo y democracia organizativa y como búsqueda de los caminos de la revolución socialista” (Romero, 2011).

La definición sumaria que hizo en varias ocasiones de las gentes de la LCR o de la Cuarta, era perfectamente aplicable a él mismo: un comunista que no claudicó ante el estalinismo al que combatió, un anticapitalista que no claudicó ante el neoliberalismo al que combatió. Participó en primera línea en las luchas sociales y políticas del Estado español desde 1966 hasta su fallecimiento. En uno de sus últimos trabajos del año 2012, se alineaba con los perdedores jamás vencidos

“... la pequeña parte de esa ‘generación’ a quienes la voluntad de luchar por la revolución social no ‘se nos pasó con los años’ [...] compartimos dudas [...] junto con una mochila bien llena de las que acompañan a las cicatrices de las batallas que hemos perdido, sin que nos hayan derrotado” (Romero, 2012, pp. 9).

**“LA MILITANCIA POLÍTICA COMO CONVIVENCIA HUMANA,
INTERNACIONALISMO, ACTIVISMO, PLURALISMO Y
DEMOCRACIA ORGANIZATIVA Y COMO BÚSQUDA DE LOS
CAMINOS DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA”**

En la anterior frase diferencia, me permito utilizar una metáfora militar, la pérdida de las batallas de la derrota en la guerra. Ello conecta con la idea expresada en la cita que abre el presente Capítulo I La opción militante:

“porque espero que algún día haya una revolución, porque odio el sistema, por mil cosas más”.

Seis años antes, en 2007, Moro consideraba, al hacer balance de su experiencia política y la de esa parte de una generación (la del 68 y el tardofranquismo) que no se entregó a los cantos de sirena del sistema ni dejó de luchar, que el no haber logrado el objetivo que se perseguía (democracia plena, revolución socialista) no lo invalida ni significa el fracaso. En este caso usa el término fracaso en un sentido subjetivo: la interiorización de la inutilidad de lo hecho. En ese caso oponía derrota a fracaso, y el fracaso comportó a muchos replantear la misma razón de la lucha que se libró y la vida que se dedicó a conseguir el objetivo.

“Entender la diferencia entre una derrota y un fracaso es fundamental para construir una organización revolucionaria. La derrota puede ser, y es frecuentemente, la conclusión de una lucha necesaria; la tarea entonces es cómo continuar. El fracaso llega cuando se considera que la lucha fue un error o que ya no tiene sentido; la consecuencia general es la desmoralización o el abandono” (Romero, 2007, p. 109).

Para Moro la parte de combatientes de su generación que continuaron en la brecha, libraron y perdieron batallas, fracasaron sus planes pero que no tuvieron el sentimiento de derrota colectiva y aún menos de fracaso personal.



II EL LEGADO ESCRITO Y ORAL DE MORO

Escribió mucho, muchísimo, sobre los acontecimientos políticos acaecidos durante sus casi 50 años de actividad revolucionaria y reflexionó por escrito y oralmente sobre las principales cuestiones y dilemas a los que se enfrentaba el movimiento social en el Estado español y el partido en el que militaba. También sobre la cultura y la sociedad que le había tocado vivir. Y puso siempre su inteligente mirada internacionalista sobre las luchas de las gentes explotadas y oprimidas de todo el mundo, particularmente de América Latina.

Y dio charlas, pronunció conferencias y participó en mesas redondas en tal cantidad de ocasiones que es difícil hacer una relación de las mismas. Su medio de expresión fue más el artículo que el libro y siempre la palabra en todo tipo de foros y reuniones. Algunos de los centenares de artículos que escribió se citan en este trabajo y probablemente todos sus libros, pero ninguno de estos es un compendio de sus principales ideas políticas.

Los temas sobre los que fijó su atención durante decenas de años tienen siempre conexión, hay hilos conductores y forman parte del mismo tapiz, pero obviamente van tomando forma o importancia diferente con el transcurso de los acontecimientos, algunos se desdibujan otros irrumpen con fuerza. Todos ellos tienen en común un denominador: el avance del proyecto revolucionario.

Sus trabajos los encontramos desperdigados pero consistentes en diversas publicaciones (revistas, libros colectivos, alguno individual). Nunca escribió “el” libro de su vida. Ello, en parte dificulta la exposición de su pensamiento. Para dimensionar y calificar la obra de Mi-

“ENTENDER LA DIFERENCIA ENTRE UNA DERROTA Y UN FRACASO ES FUNDAMENTAL PARA CONSTRUIR UNA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA. LA DERROTA PUEDE SER, Y ES FRECUENTEMENTE, LA CONCLUSIÓN DE UNA LUCHA NECESARIA; LA TAREA ENTONCES ES CÓMO CONTINUAR. EL FRACASO LLEGA CUANDO SE CONSIDERA QUE LA LUCHA FUE UN ERROR O QUE YA NO TIENE SENTIDO; LA CONSECUENCIA GENERAL ES LA DESMORALIZACIÓN O EL ABANDONO”

guel Romero he recurrido a cinco opiniones sobre la misma que, a su vez, nos dan pistas sobre la personalidad política y humana de Moro.

1 Maestro de muchos

La reflexión de Leopoldo Moscoso que sigue a continuación, bien podría haberse titulado un maestro sin catón pero excelente “escribidor” de cuadernos de apuntes.

“Miguel Romero no fue, a mi juicio, un gran teórico, ni exhibía esa inclinación hacia la filosofía marxista más abstracta que es bien reconocible en otros círculos internacionales del trotskismo europeo y americano. Sin embargo, el Moro sabía de política mucho más que ningún otro ciudadano –incluyendo a profesores de Science-po y otras hierbas académicas– que yo haya conocido en los treinta años siguientes. En ese sentido, es posible reivindicarlo como maestro de muchos. Daba igual sobre qué asunto le preguntases, el Moro estaba al corriente de todo –desde las disputas en el interior de la OLP a la organización de los KOR en Polonia; de la corriente comunista en la Revolución Iraní a la guerra civil en El Salvador o la Revolución Española durante la II República.

Desconfío de los del 68, lo admito sin rodeos: en ellos siempre he encontrado insufrible tanto el cinismo de los apóstatas que reniegan de su pasado, como el inquebrantable optimismo de los creyentes, algunos incluso dispuestos a fabricar un pasado que nunca tuvieron. (...) Nunca, en cambio, desconfié del Moro. A Miguel Romero lo encontré siempre coherente y ajeno al sectarismo y, lo que es incluso más significativo: encontré en él a alguien que ni medró, ni encontró una fuente de recursos o de poder en su pasado. El Moro era un revolucionario que hablaba con frecuencia del deber revolucionario de procurar que la gente pensara por sí misma, del imperativo de no violentar la conciencia de nadie.” (Moscoso, 2014, p. 145)

2 Periodista político

Moro se empeñó como pocos en poner en pie una prensa insumisa y veraz. Gran parte de su trabajo militante consistió en eso desde sus primeros compromisos editoriales en Acción Estudiantil y Barricada del FLP. Y, además, todos los medios que dirigió en diversas épocas

(de naturaleza política como *Combate*, *Inprecor* o *Viento Sur* y también las publicaciones de la cooperación internacionalista solidaria) intentó convertirlos en espacio de encuentro de las disidencias revolucionarias en toda su pluralidad. De ahí el retrato que hace Jaime Pastor del Moro periodista.¹

“El Moro era sobre todo un detallista como editor, y era un perfeccionista en sus textos. Con lo cual tenía muchos textos inacabados. Es decir, por ejemplo en el libro que publicó de *Conversaciones con la izquierda anticapitalista europea* él temía que no gustara a alguna gente de la nueva generación, y entonces prefirió no publicarlo. Y yo creo que por eso no ha publicado grandes obras: siempre se le recordará por una larguísima lista de artículos y algunos trabajos, como el que dedicó a la revolución en la Guerra Civil del 36 en Cataluña y en País Vasco, o a Nicaragua. Pero, vamos, el Moro era un periodista político, y lo que le gustaba era llevar periódicos: es decir, en los ochenta había dirigido *Combate*, después en *Viento Sur* había siempre una sección sobre temas de aquí.

[...] Pero su preocupación era que *Viento Sur* fuera un referente en la izquierda política y social en el Estado español. No estaba satisfecho con lo que se había alcanzado hasta ahora: era una revista desconocida para la mayoría de esa izquierda social, y quería que entrara más en los debates. Pero al mismo tiempo, al haber una pluralidad en *Viento Sur*, porque el gran valor de *Viento Sur*, no olvidemos, es el haber conseguido mantener un espacio de encuentro común entre la gente que venimos de la Liga. Es decir, que hay gente dentro del Consejo editorial de *Viento Sur* que dejó la Liga, que ha estado o no en Izquierda Unida, en Espacio Alternativo antes; hay gente que está próxima a la izquierda abertzale en el País Vasco.... Lo importante es que después de tantos años, desde el 93 que fue la disolución, nos mantenemos juntos: no sólo nos mantenemos juntos, sino que se ha ido ampliando,

1 Entrevista / testimonio a Jaime Pastor, Genaro Raboso y Alicia López. “*El Moro*, desde la desaparición de la LCR hasta la creación de Izquierda Anticapitalista (1988-2008)” en Equipo de Cartografías de Culturas Radicales. *Memoria de Combate. (Auto) biografía oral de Miguel Romero, Moro*. Equipo de Cartografías de Culturas Radicales (coordinación) Colección Intermedios nº 2. Ediciones Contratiempo, Viento Sur, CCR Memorias. Junio 2004.

y ha ido entrando gente que no tiene que ver con nuestra corriente histórica, como Ramón Fernández Durán, o Jorge Riechmann, es decir, gente que no tiene que ver con el trotskismo como seña de identidad” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 141).

3 De aviesas intenciones subversivas

Moro siempre dio mucha importancia a todos y cada uno de los actos de rebeldía e insumisión fueran del calibre que fueran, pensaba que las pequeñas acciones de las gentes de abajo, por modestas que parezcan, acaban socavando el poderío de los de arriba máxime si se hacen con ironía, constancia y esperanza, como el mismo abordó sus tareas y su propia vida, dándole importancia a cada pequeño detalle, a cada paso, a cada gesto de dignidad. Detrás de cada gesto avanzaba la subversión.

“Moro recurrió para explicar el alma de *Viento Sur* y la esperanza que anidaba al echarla a andar, a su ‘viejo amigo’ Walter Benjamin quien, en sus “*Tesis de filosofía de la historia*” escribió que ‘La lucha de clases [...] es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello, éstas últimas están presentes [...] están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo, y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaban por poner en cuestión toda nueva victoria que logren los que dominan’. No lo dijo ni escribió, pero la intención de Moro con *Viento Sur* era evidente: poner en pie un artefacto para combatir las ideas dominantes en la sociedad y el sentido común mayoritario entre las gentes, los de la clase dominante, la burguesía. ¿Con qué fin? Contribuir a la rebeldía, fomentar la crítica, construir ideas y alternativas, pugnar por una nueva contra-hegemonía cultural e ideológica que avance y refuerce al movimiento social en su camino emancipatorio y prepare un relevo en la hegemonía social: el de un nuevo bloque, el de una mayoría social consciente y empoderada. *Viento Sur* siempre tuvo trazas de Marx, de Rosa, de Trotsky, de Mandel, pero también de Gramsci.

En la publicación cabían ideas diferentes en debate abierto entre las gentes críticas libertarias, marxistas, ecologistas, feministas... Lo que no cabía, y en eso

PERO SU PREOCUPACIÓN ERA QUE VIENTO SUR FUERA UN REFERENTE EN LA IZQUIERDA POLÍTICA Y SOCIAL EN EL ESTADO ESPAÑOL. NO ESTABA SATISFECHO CON LO QUE SE HABÍA ALCANZADO HASTA AHORA: ERA UNA REVISTA DESCONOCIDA PARA LA MAYORÍA DE ESA IZQUIERDA SOCIAL, Y QUERÍA QUE ENTRARA MÁS EN LOS DEBATES

si fue explícito el Moro editor, son las descalificaciones e insultos, los tratamientos sectarios y el mal hacer de tantas izquierdas envenenadas por el autoritarismo, sea de origen estalinista o de cualquier otra variante que deja la democracia para los discursos y los rituales. Lo que aquí se comenta para la revista, la madre del corde-ro, puede trasladarse a las diferentes empresas que se le sumaron con el tiempo: web, foros de debate (con respeto y sin aplausos) y colección de libros, la galaxia Viento Sur” (Garí, 2014, p. 173).

4 Hacedor de palabras que “envenenan” a las masas

La anécdota que nos recuerda Petxo Idoyaga abajo es una perfecta metáfora de que en la lucha de clases nuestros enemigos, en muchas ocasiones, describen perfectamente nuestros propósitos; lo que ocurre es que son antagónicos a los suyos como lo son sus valores y los nuestros. Nunca pensó el periodista fascista Urci que la definición que hizo del semanario *Combate* con intención vejatoria, pudiera haber sido tan atinada y llenarnos tanto de orgullo a Moro y todos nosotros. Realmente *Combate* tenía como objetivo inocular el veneno de la rebeldía.

“Bajo el maravilloso título de ‘El comunismo. La hidra de las cien cabezas (Liga Comunista Revolucionaria, LCR)’, Francisco J. de Urci explicaba en el *El Alcázar* del 19 de febrero de 1977, que “el método operativo de la LCR, en orden a los puntos básicos de su *Programa de Transición*, es la propaganda. Factor esencial por otra parte en cualquier cabeza de hidra. Si no hay propaganda –subrayaba– se da la sensación de que la organización está muerta. La propaganda –añadía– es sin duda el «alimento de la organización». Dicho lo cual informaba sobre el hecho de que ‘como publicaciones de carácter nacional LCR difunde ‘*Combate*’, dirigido a la vanguardia trotskista’. Y tras alertar sobre la ‘suma gravedad de la acción penetrante de la LCR en las grandes empresas debido a que han conseguido en sus actuaciones cierto grado de seriedad y prestigio’, volvía a recordar que sus ‘materiales de difusión, revisten una marcada peligrosidad’. Y ponía como ejemplo que “los sucesos de Vitoria (la movilización del 3 de marzo de 1976 en que la po-

EL ASCENSO DEL ALTERMUNDIALISMO COINCIDIÓ EN EL TIEMPO CON EL CONTACTO QUE TRABÓ CON UNA NUEVA GENERACIÓN MILITANTE LLEGADA A SU CORRIENTE POLÍTICA JUSTO ENTONCES. DE GOLPE RENACÍAN ASÍ, NO SOLO LAS ESPERANZAS MÁS GENERALES EN RECOMENZAR DE NUEVO EL COMBATE CONTRA EL NEOLIBERALISMO SINO TAMBIÉN LAS POSIBILIDADES CONCRETAS DE RECONSTRUIR UN PROYECTO POLÍTICO PROPIO. TUVO SIEMPRE GRAN INTERÉS EN CONECTAR CON LA GENTE JOVEN, Y ÉSTOS CONECTAMOS CON ÉL

licia asesinó a cinco trabajadores) tan traídos y llevados por la prensa enconada, –insistimos y demostraremos en su momento– no son otra cosa que los resultados concretos de los métodos trotskistas para el «envenenamiento» de las masas” (Idoyaga, 2014, p. 165).

5 Una ayuda para ir adelante

Hasta esta línea los testimonios son de militantes coetáneos del Moro o de los años ochenta, pero ¿qué representa el legado de Moro para quienes hoy llevan el peso de imaginar y moldear nuevas fórmulas políticas y organizativas para la revolución? Josep María Antentas reflexiona sobre la herencia y la transmisión del legado de Moro.

“La misión del enlace”, así tituló el artículo que escribió en ocasión del décimo aniversario de la muerte de Ernest Mandel (Romero, 2005). Una misión que también le correspondió desde el cambio de milenio en adelante. El ascenso del altermundialismo coincidió en el tiempo con el contacto que trabó con una nueva generación militante llegada a su corriente política justo entonces. De golpe renacían así, no solo las esperanzas más generales en recomenzar de nuevo el combate contra el neoliberalismo sino también las posibilidades concretas de reconstruir un proyecto político propio. Tuvo siempre gran interés en conectar con la gente joven, y éstos conectamos con él. Una conexión tan fácil como mutuamente deseada. [...] Los debates con el Moro siempre estuvieron marcados por nuestras respectivas trayectorias generacionales distintas y por una socialización política en contextos históricos muy diferentes. Esto hacía que muchas veces, pensando lo mismo, metiéramos el acento en lugares distintos, invirtiéramos el peso de pros y contras, trazáramos itinerarios diferentes para querer llegar al mismo sitio. Siempre le preocupó que algunos no cometiéramos errores que le resultaban familiares, aunque tuvo claro que la audacia necesaria para levantar cabeza otra vez en la lucha contra el capitalismo tras la debacle del siglo XX tenía que venir de la mano de la nueva generación militante nacida en el albor del nuevo siglo que, “afortunadamente para ella, no lleva encima el lastre del miedo a equivocarse otra vez, que tantas veces (nos) atenaza a la vieja generación”. Muchas veces no estaba de acuerdo con lo que hacíamos o proponíamos, aunque al final siempre se dejaba llevar por nuestro entusiasmo y

prestaba una valiosa ayuda en los momentos claves. Sus ritmos de reflexión, preocupaciones, e inquietudes, no siempre estaban acompasados con las de quienes nos tocaba hacer política concreta hoy, pero, de una forma u otra, acabábamos en los momentos cumbre para articular una visión compartida. Siempre lo percibimos como un apoyo. Como una ayuda para ir adelante (Antentas, 2014, p. 94).

Conocer las ideas de ayer de este periodista subversivo cuyo objetivo era poner en pie a las clases subalternas, y que mantuvo un diálogo constante con cuantas personas estuvieran del lado de las gentes de abajo, puede enseñarnos a “fabricar” nuestras propias ideas sobre la revolución, las que necesitamos para el presente y el futuro.



III REVOLUCIÓN

A Moro le gustaba humanizar el discurso sobre la revolución frente al de la épica engolada de tantos y tantos aprendices de revolucionario. Para él revolución era sinónimo de lucha y esfuerzo sin perder el punto de vista global el sentido de las cosas, pero también emancipación de las y los explotados, fiesta de las gentes oprimidas y momento liberador de todo tipo de represiones y discriminaciones. Siempre invitaba a tomar las cosas con cierta ironía, por ello era frecuente que citara una y otra vez a su querida Rosa Luxemburgo:

“En relación a la revolución social es preciso tener la misma actitud que con relación a la vida privada: mantener la calma, ver las cosas como un todo y conservar siempre una ligera sonrisa” (Carta a Sonia Liebknecht. Prisión de Breslau. 15 de noviembre de 1917).

La concepción de Moro sobre el cambio social se identificaba con la necesidad de una revolución. Por lo que desde sus inicios militantes en el FLP, su proyecto político echó sus raíces en la teoría marxista de la Revolución Socialista.

“siempre he pensado que la idea fundamental que me convenció para entrar en el FLP se resumía en el lema ‘la única revolución posible era la revolución socialista’, paráfrasis del lema guevarista ‘No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución’” (Romero, 2011).

“EN RELACIÓN A LA REVOLUCIÓN SOCIAL ES PRECISO TENER LA MISMA ACTITUD QUE CON RELACIÓN A LA VIDA PRIVADA: MANTENER LA CALMA, VER LAS COSAS COMO UN TODO Y CONSERVAR SIEMPRE UNA LIGERA SONRISA”

Esa primera opción es sencilla y simple, pero clara, sin ambigüedades. Pasados los años se enriquece estratégica y programáticamente a partir de tomar relación intelectual y política con la herencia de la Cuarta Internacional.

“Hasta que entramos en contacto con Mandel y compañía, y empezamos a darle un poquito de contenido, la revolución era cambiar el mundo, cambiar la vida, o sea, era el cambio radical, era acabar con el capitalismo” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 44).

En el número 1 de Viento Sur en 1992 y luego en el número 100 en 2009 reitera su decisión de no decir “adiós” a la revolución y de seguir tozudamente esperanzado para darle la “bienvenida”.

“Estamos en tiempos convulsos. Como tantas otras veces en la historia podría decirse aquello de ‘lo viejo no termina de morir y lo nuevo no consigue nacer’. Reina el tiempo ‘homogéneo y vacío’ de la historia terminada, en el que nada revolucionario parece posible. Pero tiene que ser posible. En esta esperanza activa, vigilante, atenta al presente, al momento en que puede saltar o desarrollarse la lucha está, creo yo, la vitalidad de quienes no decimos ‘adiós’ a la revolución, sino esperamos tozudamente darle la bienvenida” (Romero, 2009 [1992], p. 201).

1 Las claves de su concepción revolucionaria

a) Capitalismo es explotación y desigualdad

En primer lugar constata la existencia de relaciones de explotación en una sociedad dividida en clases en torno a la apropiación del producto social, del resultado del trabajo humano (Laiz, 1993, 212).

Para Moro esta sociedad capitalista es el reino de la desigualdad. La desigualdad es un elemento estructural del capitalismo, sea cual sea la fase o modalidad que este atraviese. La desigualdad le indigna, subleva su ánimo y le mueve a luchar. Merece la pena poner en valor un trabajo suyo poco conocido:

“El artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, un documento con el que nadie está en desacuerdo o, al menos, se atreve a manifestarlo, dice: *‘Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.’* Pero sabemos que no es verdad: precisamente es en el nacimiento donde la desigualdad entre los seres humanos es más dramática, hasta el punto de que son millones quienes no consiguen salir con vida del parto. El lugar de la igualdad está en los libros, las declaraciones y los manifiestos que proclaman derechos que no se cumplen, pero no en la existencia humana.

Pese a ello, la igualdad está considerada un valor positivo en la mayoría de las culturas, y particularmente en los países de tradición cristiana, economía capitalista y regímenes políticos de democracia parlamentaria. La contradicción entre el discurso moral y la realidad material se intenta resolver acotando el campo de la igualdad a los derechos civiles y políticos y sustituyendo la ‘igualdad’ por la ‘equidad’ en las normas sociales.

Por otra parte, entre igualdad política e igualdad social existe un condicionamiento mutuo. La desigualdad social engendra desigualdad política y, recíprocamente, la desigualdad política engendra desigualdad social.

La ‘equidad’ es una expresión limitada y sesgada de la igualdad. Frecuentemente, se la define como ‘igualdad de oportunidades’ para méritos equivalentes. Pero es claro que los valores dominantes en la sociedad son los que establecen qué ‘méritos’ son apreciados (p.ej. actualmente el ‘espíritu de competencia individual’, la ambición de riquezas) o despreciados (p.ej. el respeto a los bienes comunes, al espacio público, a la libre acción colectiva, a la cooperación igualitaria...). Además es absurdo que puedan existir ‘oportunidades iguales’ entre personas que cuyas condiciones de existencia material son básicamente desiguales: sólo excepcionalmente alguien consigue saltar sobre el abismo, pero sin poner fin a las desigualdades estructurales básicas (originadas en las relaciones de propiedad y las relaciones de género) la pirámide social seguirá ampliándose por abajo y estrechándose por arriba” (Romero, 2008).

Afirma, acorde con lo anterior, que con independencia de la percepción subjetiva, auto-identificación o papel político de cada clase

EN ESTA ESPERANZA ACTIVA, VIGILANTE, ATENTA AL PRESENTE, AL MOMENTO EN QUE PUEDE SALTAR O DESARROLLARSE LA LUCHA ESTÁ, CREO YO, LA VITALIDAD DE QUIENES NO DECIMOS “ADIÓS” A LA REVOLUCIÓN, SINO ESPERAMOS TOZUDAMENTE DARLE LA BIENVENIDA”

social, las clases existen. Esa división y esa relación de explotación están en la base del mantenimiento y reproducción del sistema capitalista; son una condición *sine qua non* para el presente y el futuro del capitalismo.

b) Acabar con el capitalismo exige una revolución

Por tanto la Revolución con contenido socialista es imprescindible para acabar con las relaciones de explotación. Y ello es posible. La revolución es posible, depende de la acción política humana, depende del sendero que adopten las gentes interesadas (Laiz, 1993, 212).

Afirma, en la estela de Marx, que el capitalismo no morirá por propia decisión, no tiene intención de suicidarse y por tanto que la revolución debe ser “obra de las y los explotados”, nadie les puede sustituir en esa función.

“El eje de la revolución es el conjunto, hombres y mujeres de cualquier raza y género que crean la riqueza material en nuestra sociedad” (Laiz, 1993, 212).

Moro califica esta afirmación de hipótesis teórica pues pese a que la existencia de la clase obrera en sentido amplio es innegable, los resultados prácticos de su papel político en tanto que sujeto revolucionario autónomo son escasos.

Mirando hacia su pasado, en el tránsito entre el FLP y los primeros años de la LCR, afirmó reflexionando sobre esa concepción:

“Era un planteamiento en ese aspecto muy clásico, de clase obrera al frente de la revolución socialista, pero a diferencia de las ideas más o menos del PCE, de una etapa democrática de la lucha contra el franquismo que no era socialista, nosotros éramos revolucionarios porque vinculábamos –de una manera bastante tosca si lo quieres decir– la lucha contra el franquismo con la lucha por el socialismo, o sea, esa conjunción que yo creo luego que proporcionó probablemente el enganche con el trotskismo, con un tipo de trotskismo” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 45).

Durante los años transcurridos entre 1966 y 2014 la clase obrera ha tenido destellos de acción política independiente en diversos países pero no ha triunfado ni cuajado una revolución socialista. Incluso constata Moro, en muchos lugares y ocasiones ni siquiera vota mayoritariamente a los partidos no ya anticapitalistas sino ni siquiera a los convencionalmente calificados de izquierda.

“... la conciencia y la organización de los trabajadores ha sido destrozada en los años pasados, por cada pacto social y, sobre todo, por el conjunto de todos ellos: se ha instalado en el movimiento obrero una tradición, una ‘cultura del pacto’ dentro de la cual las reivindicaciones, las formas de acción y organización se han adaptado a la lógica de la negociación y la aplicación del pacto social” (Romero, 1984, pp. 52).

Con ello apunta a un tema que más adelante volveremos a retomar: la responsabilidad de las grandes organizaciones obreras políticas y sindicales en la postergación de las clases trabajadoras como sujeto político con agenda propia, su encadenamiento a los límites del sistema, su aceptación de los valores de la clase dominante y su escasa conciencia política.

Pero Moro no se queda en la crítica a las esas organizaciones, indaga nuevos caminos, intenta comprender otras experiencias de otras latitudes geográficas y políticas, por ello analiza que:

“Más allá de su fuerza simbólica, el zapatismo identifica al enemigo común (el neoliberalismo); cuestiona las ideas tradicionales de la izquierda sobre la lucha por el poder; afirma que el protagonismo de la acción colectiva debe estar en la ‘sociedad civil’ (en su acepción de ‘los de abajo’) y propone el encuentro entre todas las resistencias al neoliberalismo y todas sus víctimas, rechazando expresamente cualquier pretensión de hegemonía doctrinaria o de ‘vanguardia política’ (Romero, 2003, pp. 221-222).

A DIFERENCIA DE LAS IDEAS MÁS O MENOS DEL PCE, DE UNA ETAPA DEMOCRÁTICA DE LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO QUE NO ERA SOCIALISTA, NOSOTROS ÉRAMOS REVOLUCIONARIOS PORQUE VINCULÁBAMOS – DE UNA MANERA BASTANTE TOSCA SI LO QUIERES DECIR– LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO CON LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

c) Cambiar el mundo, cambiar la vida

Durante toda su producción militante abordó no solo la cuestión de la transformación radical de la sociedad mediante la destrucción de las relaciones de producción capitalistas, también la necesidad de cambiar el modo de vida, de relación entre los seres humanos, con ello no solo nos remite a las aspiraciones del 68 sino también a las del Ché.

“El FLP fue la organización más sesentaiochista de lo que había en la universidad porque era la que estaba mejor preparada para acoger aquello, o sea, los más metidos en la idea de cambiar la vida, los más ansiosos en ese aspecto, digamos. Teníamos más tensión emocional aparte de la política porque había que hacer ese tipo de cosas que veíamos hechas en esa combinación de lucha y liberación personal que encontramos en las imágenes del 68” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 24).

El proceso revolucionario que pudo seguir de cerca fue el nicaragüense a finales de los años setenta y hasta mediados de los ochenta, sobre el que escribió desde el primer día e intentó comprender en sus entresijos partiendo de los hechos y los documentos de los protagonistas sin aprioris. Compiló documentos y testimonios sobre el terreno en el momento álgido, mantuvo debates con los protagonistas y analizó una realidad que rompía moldes en el primer libro sobre la revolución sandinista publicado en Europa: *iViva Nicaragua libre!* (Romero, 1979).

Años más tarde, en sus últimos meses de vida, lo que destaca como asunto central de los primeros momentos de esa experiencia es la explosión de fraternidad (la vida había empezado a cambiar), tema al que da también gran importancia en su concepción de las organizaciones políticas revolucionarias y las organizaciones sociales como espacio de fraternidad.

“Entonces, hay un punto de agarre muy importante que es la Revolución sandinista. Porque reaparecen revoluciones, porque algunos tenemos la suerte de ir allí,

“... LA CONCIENCIA Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES HA SIDO DESTROZADA EN LOS AÑOS PASADOS, POR CADA PACTO SOCIAL Y, SOBRE TODO, POR EL CONJUNTO DE TODOS ELLOS: SE HA INSTALADO EN EL MOVIMIENTO OBRERO UNA TRADICIÓN, UNA “CULTURA DEL PACTO” DENTRO DE LA CUAL LAS REIVINDICACIONES, LAS FORMAS DE ACCIÓN Y ORGANIZACIÓN SE HAN ADAPTADO A LA LÓGICA DE LA NEGOCIACIÓN Y LA APLICACIÓN DEL PACTO SOCIAL”

y volvemos en estado de exaltación, porque verdaderamente es la primera y única revolución que he vivido bien en primera persona, y he podido comprobar que efectivamente una revolución es por encima de todo una explosión de fraternidad, eso no me lo borra a mi nadie de la cabeza, eso yo lo he visto. Yo aterricé en Managua el 20 de julio [de 1979], o sea al día siguiente de la caída de Somoza, y llego a una sociedad fraternal. Lo demás viene luego, y se puede joder como se ha jodido, pero esa idea, esa hipótesis de la vinculación entre revolución y fraternidad... Es eso, y si no es eso, la cosa no va bien” (Equipo de Cartografías Culturales Radicales, 2014, 103-104).

d) La revolución se diseña en la práctica social de masas

Moro repitió por activa y pasiva la idea de que la revolución no tiene manual de uso, ni libro de instrucciones, ni la mera lectura de las aportaciones de las mentes revolucionarias más preclaras nos ofrecen las soluciones de inmediata aplicación para nuestros retos. La gente revolucionaria necesita “arremangarse”, ensayar, equivocarse y volver a empezar. Y evitar sacar lecciones dogmáticas de validez universal y atemporal.

“Para Marx la estrategia se crea en las luchas concretas; a la teoría revolucionaria sólo corresponde la tarea de reconocer el ‘descubrimiento’, sistematizarlo y, prudentemente, generalizarlo, en la medida en que ello es conveniente, es decir, en la medida en que la generalización no se impone como un protocolo obligado a las revoluciones futuras” (Romero 2009, b).

Por tanto el conocimiento y el estudio de los autores de referencia, debe plantearse como diálogo vivo, contextualizado, crítico... para pensar con la propia cabeza porque nadie nos ahorra nuestro trabajo.

“La actitud ante los clásicos: capacidad de analizar, comprender y responder a los problemas de su época es la clave de su vigencia. ¿En qué sentido? Interpelarlos, hacerles preguntas, críticas desde nuestra época, conociendo que es un mundo radicalmente diferente al de ellos, y que el conocimiento de sus obras es

“EL FLP FUE LA ORGANIZACIÓN MÁS SESENTAIOCHISTA DE LO QUE HABÍA EN LA UNIVERSIDAD PORQUE ERA LA QUE ESTABA MEJOR PREPARADA PARA ACOGER AQUELLO, O SEA, LOS MÁS METIDOS EN LA IDEA DE CAMBIAR LA VIDA, LOS MÁS ANSIOSOS EN ESE ASPECTO, DIGAMOS

sólo un estímulo para el trabajo de elaboración que nos toca hacer a nosotros” (Romero 2009, b).

Para Moro es imprescindible ir y volver sobre el pasado, sobre la historia, sobre las ideas precedentes, sobre las experiencias triunfantes y fallidas para aprender y reflexionar, no para encontrar recetas mágicas, fórmulas universales y atemporales o analogías con las que ahorrarse el esfuerzo de pensar aquí y ahora o con las que simplificar el análisis sobre otras corrientes con las que coincidimos / debatimos.

“La izquierda revolucionaria no acostumbra a interesarse demasiado por los debates históricos. Esto se debe quizás a la atracción que ejercen los grandes acontecimientos actuales y al hecho de que el razonamiento analógico arroje poca luz sobre ellos. Aun compartiendo este punto de vista, creo que la historia sigue siendo un campo de batalla ideológico —las ideologías burguesas modernas se fundan en manipulaciones ideológicas colosales, en particular en lo que a movimientos populares revolucionarios se refiere— y de formación política, dado que esperamos de ella lo que legítimamente puede aportar: una comprensión del pasado” (Romero, 2006, p. 7).

Esa misma idea la desarrolla con otra formulación al entender que el legado ayuda pero no sustituye nuestro esfuerzo:

“El legado en tanto que experiencias e ideas extremadamente valiosas que deben ser interpeladas, criticadas. No buscar en el mismo respuestas a nuestros problemas. Debemos intentar entender como respondieron los ‘clásicos’ a los problemas de su época, ello nos puede ayudar a construir nuestras propias respuestas en una época diferente” (Romero 2009, b).

Es más, piensa que es más útil conocer, debatir y reflexionar sobre las experiencias coetáneas en diversos países.

**HE PODIDO COMPROBAR QUE EFECTIVAMENTE UNA
REVOLUCIÓN ES POR ENCIMA DE TODO UNA EXPLOSIÓN
DE FRATERNIDAD, ESO NO ME LO BORRA A MI NADIE DE LA
CABEZA, ESO YO LO HE VISTO**

“Lo que podemos saber hoy de la política revolucionaria no está, creo yo, en el estudio y el debate sobre el pasado, por más que éste sea política y moralmente imprescindible, sino en lo que aprendamos de estas organizaciones [coetáneas]” (Romero, 2012, pp. 10).

Y hacer ese trabajo de elaboración partiendo de una premisa fundamental:

“Reconocer que vivimos un tiempo de incertidumbres, de búsqueda, de dudas. Forma parte de la conciencia militante de nuestra época. Desconfiar de quien se sienta demasiado seguro. El adversario no es la duda activa, la que busca respuestas, ensayos, sino el escepticismo, una actitud fundamentalmente pasiva” (Romero 2009, b).

Sin dogmas ni brújula, experimentando, analizando, proponiendo: en esas condiciones se desarrolla la tarea. Ensayo/prueba/error, toda la elaboración táctica, estratégica y programática debe servir para:

“Aproximarnos al problema de la construcción de un bloque sociopolítico antagonista, una forma de alianza entre organizaciones y movimientos sociales, también entidades culturales, partidos políticos: la experiencia concreta determinará sus bases organizativas, su programa y su estrategia” (Romero 2009, b).

Recordando sus inicios nos habla de una “manera de ser revolucionarios”. Por ello defiende que hacer la revolución exige estar con la gente, recorriendo con ella el camino, sabiendo hacia dónde se quiere llegar pero avanzando en lo real no confundiendo la propaganda (necesaria) con la única acción política posible y necesaria. Y, desde luego, no la más relevante, porque lo importante es organizar la acción de masas.

“Esa era nuestra manera de ser revolucionarios, y está muy bien, era un aprendizaje de sacar a la gente a la calle, de hablar muchísimo con la gente, muchísimo,

“UN PODER POLÍTICO REVOLUCIONARIO TIENE QUE NACER ‘DESDE ABAJO’ Y CUALQUIERA QUE SEA EL SISTEMA INSTITUCIONAL QUE SE ADOPTE, EL PODER EFECTIVO TIENE QUE ESTAR EN ORGANIZACIONES UNITARIAS DE BASE, ABIERTAS A LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA”

de estar todo el día buscando argumentos y contraargumentos que a lo mejor no eran muy buenos, pero tú sabías que lo que tu pensabas tenías que ser capaz de levantar la mano y contarlo en una asamblea donde había mucha gente, y tenías que ser convincente, y tú sabías el resultado de eso al día siguiente [...] Así que eso te ayudaba a tener una idea de la militancia en la cual los resultados se basaban en la acción colectiva” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 54-55).

Las ideas de acción colectiva y cooperativa y la del empoderamiento del conjunto para constituir una nueva mayoría social y política son centrales en su pensamiento. Por ello alerta contra los atajos que confían en mesías auto-designados (versión actual de las viejas vanguardias autoproclamadas) o en tribunos autonomizados del control popular efectivo. Y ello vale tanto para los grandes enfrentamientos con el capital como en las necesarias batallas electorales del camino. Hasta tal punto ve riesgos en la personalización del hiper liderazgo que la opone a la constitución de esa mayoría empoderada capaz de romper efectivamente con el neoliberalismo (Romero, 2013). Aún más:

“Un poder político revolucionario tiene que nacer ‘desde abajo’ y cualquiera que sea el sistema institucional que se adopte, el poder efectivo tiene que estar en organizaciones unitarias de base, abiertas a la participación democrática de las personas, corrientes, movimientos sociales y políticos comprometidos en la práctica con la tarea de construir la nueva sociedad” (Romero, 2007 a, pp. 89).

2 Revolución sin fronteras

a) La nueva dimensión, la dimensión europea de la lucha

Para Moro existe un retraso notable en la izquierda del Estado español a la hora de construir el imaginario de su intervención porque tiene un importante déficit analítico y estratégico al ceñir su horizonte a las lindes del Estado-nación puesto en cuestión por “arriba” por la UE y en general por la globalización y por “abajo” por la

EUROPA ES EL ESPACIO PARA PLANTEARSE EL MAYOR DESAFÍO PARA LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN BLOQUE SOCIAL QUE COMPARTA UN PROYECTO EMANCIPADOR COMÚN Y QUE SEA CAPAZ DE LUCHAR CON POSIBILIDADES DE ÉXITO POR REALIZARLO, PESE A LA EXTRAORDINARIA DIVERSIDAD, SOCIAL, CULTURAL, NACIONAL...

contestación de las naciones sin Estado y la crisis del Estado de las autonomías.

“Los términos de resistencia frente al entramado político, económico y jurídico de la Europa capitalista exigen un cambio de nuestro chip mental limitado al Estado-nación. Pero también los términos del proyecto emancipador, porque el espacio, el territorio europeo es fundamental para la eficacia de las luchas actuales (paro, inmigración, cambio climático, deslocalizaciones...) pero también para que llegue a ser creíble un proyecto de poner fin al capitalismo y construir la sociedad sobre bases de convivencia igualitaria entre gentes y pueblos. [...] Europa es el espacio para plantearse el mayor desafío para la lucha contra el capitalismo: la construcción de un bloque social que comparta un proyecto emancipador común y que sea capaz de luchar con posibilidades de éxito por realizarlo, pese a la extraordinaria diversidad, social, cultural, nacional... de quienes rechazan el dominio del capital sobre sus vidas y comprenden que el capitalismo conduce al mundo hacia una catástrofe” (Romero, 2009, c).

b) Ayudar / aprender de las revoluciones

Moro formaba parte de una generación que había tenido en Ernesto Ché Guevara una de sus referencias constantes. El revolucionario reunía todas las características de la condición de combatiente, internacionalista, heterodoxo e innovador. Sigue siendo de gran interés la lectura del dossier que coordinó Moro sobre el revolucionario y la reflexión sobre la figura del “Ché, un revolucionario sin fronteras” (Romero, 1987).

A raíz del ascenso de las luchas en Centroamérica de finales de los setenta y principios de los ochenta, Moro puso su empeño en identificar y reconocer los procesos vivos, auténticos y reales de las revoluciones en curso. Nicaragua acaparó su atención. Pero además se volcó en hacer realidad la decisión de la IV internacional de convertir la solidaridad con la revolución nicaragüense en una tarea central. Y, también obviamente, la solidaridad con los procesos en Salvador y Honduras. Tal y como a finales de los se-

senta y mediados de los setenta ocurrió con las revoluciones en Indochina.

Apoyar la revolución sin condiciones pero no acriticamente, aprender de la experiencia sin mistificarla, no “dar lecciones” a los protagonistas pero dialogar fraternalmente con los mismos sobre su y nuestra experiencia: esa la actitud de Moro. Y ello servía para la organización política y también para el movimiento de la solidaridad. Eso y no otra cosa es el internacionalismo. Tal es el caso que refleja en un artículo sobre las tareas de solidaridad con la revolución salvadoreña (Romero, 1982, pp. 4-6), esquema que se reproduce con Nicaragua.

En el caso de la revolución nicaragüense de 1979, la idea de aprender de los procesos en curso, de interpretarlos sin “moldes” preestablecidos, de entender la dinámica de los mismos, de evaluar las acciones de los actores políticos en función de lo que hacen y no de lo que dicen que van a hacer, en definitiva meterse en la piel de la historia concreta, le permite a Moro sacar lecciones útiles para sus propuestas en el Estado español.

“Entonces a nosotros aquella experiencia nos sirve para recuperar la idea de unir a los revolucionarios y abandonar para siempre toda esta historia de trotskos y todo eso, y entonces inventamos una cosa –invento, vamos, porque como es una cosa muy controvertida pues tengo que decir que lo hice yo– que se llama ‘Partido Revolucionario’, que es una propuesta hecha en general diciendo: ‘Dejemos las ideologías; cada uno tenemos la nuestra, busquemos un acuerdo de tareas’; o sea, hagamos como los sandinistas, que eran tres corrientes y se pusieron de acuerdo en lo que había que hacer, lo que había que hacer, no mañana, lo que había que hacer en el sentido profundo del término” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 104).

Es sumamente interesante analizar la evolución de la secuencia de declaraciones del Secretariado Unificado de la IV Internacional “Por el derrocamiento revolucionario de Somoza. Apoyo total al combate del pueblo nicaragüense” en los que se plantea de forma clásica

sica la dinámica de revolución permanente inmediata (Secretariado Unificado de la IV Internacional, 1979, a, pp. 3-6), seguida de “Por una campaña mundial en defensa de la revolución solidaridad con Nicaragua” (Secretariado Unificado de la IV Internacional, 1979, b) y de “Nicaragua la revolución en marcha” (Secretariado Unificado de la IV Internacional, 1979, c) donde se analiza que la dualidad de poder se instala y de “Nuevo avance de la revolución” (Secretariado Unificado de la IV Internacional, 1989) en la que se plantean las tareas de profundización en la democracia hasta finalmente “La Revolución centroamericana” resolución de XII Congreso Mundial de la IV Internacional en la que se muestra una comprensión más detallada del proceso analizado y una consideración más ajustada de la dinámica que lleva a matizar las afirmaciones de trazo grueso sobre el carácter permanente de la Revolución. Detrás de esa evolución, primero alertando que se trataba de una revolución popular y luego ajustando las afirmaciones y consignas, está el trabajo de Moro en la dirección de la Internacional.



IV EN BÚSQUEDA DE ANCESTROS Y RAÍCES

1 Vinculación con la Cuarta: internacionalismo, memoria, el hilo...

Preguntado por las razones del acercamiento de los ex FLP del grupo Comunismo (luego LCR) a la Cuarta, Moro responde que se necesitaba raíces, referentes históricos, formar parte de una tradición para no tener los pies en el aire:

“Lo primero y lo más importante, es el internacionalismo, que es muy importante... Además nos conecta muy bien: nos sentimos muy a gusto con esa idea, que es una de las ideas de Ernest Mandel, de los tres sectores de la revolución mundial, que además coincidía mucho con nuestra experiencia del 68. Habíamos tenido Francia, pero habíamos tenido también Checoslovaquia, habíamos tenido México... La idea esta de una visión internacional muy articulada del mundo iba a delimitarnos, a entender en qué mundo estábamos, eso era importantísimo.

Pero yo creo que lo segundo es la memoria. Nosotros tenemos una organización sin referencias, el FeLiPe, y eso es algo que nos produce envidia respecto al PCE. El PCE tiene una historia, y nosotros éramos una cosa rara con un nombre que no nos gustaba. Estábamos bien, de acuerdo, pero cuando llega el momento de las grandes alternativas pues no sabemos quiénes somos: el FeLiPe es una historia del 59, basada en origen en valores cristianos y no sé qué; en fin, no teníamos ninguna historia que contar y necesitábamos una historia para construir un partido, así que la idea de entrar en una historia y que esa historia era como nosotros nos definíamos entonces... Por eso, aunque no nos gustaba, nunca nos gustó llamarnos trotskos, al final lo hemos asumido porque como es una palabra de uso común y además es aprehensivo, dices: 'pues vale: trotsko'. Pero la idea de que éramos los comunistas que habíamos resistido al estalinis-

NOS SENTIMOS MUY A GUSTO CON ESA IDEA, QUE ES UNA DE LAS IDEAS DE ERNEST MANDEL, DE LOS TRES SECTORES DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL, QUE ADEMÁS COINCIDÍA MUCHO CON NUESTRA EXPERIENCIA DEL 68. HABÍAMOS TENIDO FRANCIA, PERO HABÍAMOS TENIDO TAMBIÉN CHECOSLOVAQUIA, HABÍAMOS TENIDO MÉXICO... LA IDEA ESTA DE UNA VISIÓN INTERNACIONAL MUY ARTICULADA DEL MUNDO IBA A DELIMITARNOS

mo, esa idea, fue potentísima, porque ahí nos engarzábamos con toda la historia del movimiento obrero, o sea que a partir de ahí empezamos a delimitarlo todo, por así decir, y nos daba un cuajo desde el punto de vista político intelectual que no teníamos. Así que el enlace es con la idea de que al hacernos trotskos formábamos parte de toda la corriente comunista que fue capaz de resistir, aunque ganase el estalinismo, y que “seguiremos luchando”, y que además el futuro del comunismo está vinculado en buena medida a que se recupere esa tradición de la que nosotros formábamos parte” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, pp. 49).

Años antes, en 2007, concretaba su actitud ante la Cuarta posterior a mayo del 68 en los siguientes términos:

“No buscábamos una doctrina, sino una corriente marxista militante que diera raíces y sentido a nuestra acción [...] Esta amalgama constituía más una cultura que una teoría, una ideología, un programa [...] este “bagaje” lo recibíamos, para bien y a veces para mal, de una forma cultural, más que doctrinal, lo cual se correspondía muy bien con el tipo de organización que éramos: activista, empírica, determinada por la clandestinidad...” (2007, pp. 100-102).

2 Rebuscar en las tradiciones del propio movimiento obrero

Para Moro era muy importante conocer qué había hecho el movimiento revolucionario en el 34 en Asturias o en el 37 en Barcelona, y, en general, de la acción de las clases trabajadoras en los años treinta en todo el Estado español. Quería reclamarse de lo mejor de esas experiencias, quería asentar el presente a partir de las tradiciones revolucionarias reales de su propio país. Y, desde luego, de nuevo la Nicaragua de 1979 le pone en la pista de la importancia que para los pueblos tiene el disponer de un hilo intergeneracional que refuerza las identidades propias y autóctonas de lucha. En diversas ocasiones y escritos emplea las palabras “conectar con tradiciones de lucha para sentirse continuidad”.

PERO LA IDEA DE QUE ÉRAMOS LOS COMUNISTAS QUE HABÍAMOS RESISTIDO AL ESTALINISMO, ESA IDEA, FUE POTENTÍSIMA, PORQUE AHÍ NOS ENGARZÁBAMOS CON TODA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO, O SEA QUE A PARTIR DE AHÍ EMPEZAMOS A DELIMITARLO TODO

En el editorial del número 40 de *Inprecor*, p. 3, titulado precisamente así “40” muy probablemente escrita por su editor del momento, Moro, se decía literalmente que ante la cuestión de la lucha por el poder era imprescindible

“Buscar nuestras raíces en el país que queremos hacer la revolución”.

En ese sentido resulta de gran interés su trabajo “UHP: la lucha por la unidad obrera en la revolución del 34” (Romero, 1982, pp. 14-20), así como entender su lectura de la Cataluña del 37 sobre la que afirma:

“Lo de menos es si esta situación se llama o no ‘dualidad de poderes’. Lo sustancial es que había dos poderes ‘incompatibles’, como afirmaba incluso la CNT, no por razones administrativas sino porque respondían a dinámicas de clase y objetivos políticos contradictorios [...]. Companys y el PSUC comprendieron bien lo que estaba en juego y, por eso, la primera tarea del ‘gobierno de unidad antifascista’ fue, precisamente, liquidar a los organismos unitarios que habían logrado derrotar al ‘fascismo’ en los primeros días de la guerra” (Romero, 2007 a, p. 89).

3 Un cierto tipo de trotskismo

En el marco de la IV^a Internacional y sin grandes problemas, pues en ese sentido, como el mismo Moro decía, era y es una organización donde poder opinar libremente, LCR tuvo una opinión diferente a la trotskista canónica sobre la guerra y revolución española de los años treinta.

“Pero para nosotros el POUM, el papel más importante que cumple, y que es decisivo, es paradójicamente alejarnos de Trotsky, digamos, del trotskismo ortodoxo. Nosotros empezamos a leer los debates de Trotsky con el POUM, y para nosotros nuestro partido es el POUM, y rechazamos casi visceralmente o visceralmente el tratamiento hipersectario y doctrinario que Trotsky aplica al POUM. Nos sentimos mucho más cerca, incluidas las equivocaciones, de cosas que nos gustan

de Nin, Andrade, Solano, que de Trotsky, y eso nos educará en lo que podemos llamar –eso que Daniel [Bensaïd] decía al final de su vida, en una frase que a mí me gusta mucho, pero solamente a mí, o sea que si se lo dices a algunos colegas de Izquierda Anticapitalista, pondrían mala cara: ‘Nosotros somos un cierto trotskismo’–: bueno, pues ‘un cierto trotskismo’, una manera de estar allí...’ (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, p. 69).

Ello explica que hace solo tres años Moro junto a Pastor y Pagès hicieron una compilación de escritos de Juan Andrade (Pagés, Pelai; Pastor, Jaime; y Romero, Miguel, 2011). Era una cuestión de justicia histórica frente al estalinismo y de reivindicación política ante nuestra corriente internacional.

V LA HERRAMIENTA: LA ORGANIZACIÓN, DEMOCRACIA Y ACCIÓN

Moro consideraba, como lo hace la corriente marxista revolucionaria, que la lucha de las clases trabajadoras y particularmente la lucha revolucionaria requiere de dos patas complementarias: la autoorganización de las masas y la existencia de partido(s) revolucionario(s). Este apartado se centra en esta segunda dimensión, la organización de naturaleza política. Una buena aproximación a la idea que Moro tiene del tipo de herramienta política que se necesita es la de:

“Una organización capaz de descifrar las contradicciones sociales y convertirlas en iniciativas políticas, con capacidad de elegir el momento, de actuar en cualquier campo de la actividad social. Que desarrolla agitación más que propaganda” (Romero, 2009, b).

Parte de una premisa: no hay “aplicación” que nos facilite el resultado:

“convencido por dura experiencia de la esterilidad de los ‘modelos de partido’ (Romero, 2012, 10).

Uno de sus objetivos en los últimos años fue:

“construir organizaciones políticas anticapitalistas con una influencia significativa, es decir, con capacidad para que sus opiniones e iniciativas sean tenidas en cuenta en los temas que interesan, indignan o preocupan a la sociedad y, por tanto, aptas para al menos en ciertos momentos producir cambios en la dinámica social y política” (Romero 2012, 10).

UNA ORGANIZACIÓN CAPAZ DE DESCIFRAR LAS CONTRADICCIONES SOCIALES Y CONVERTIRLAS EN INICIATIVAS POLÍTICAS, CON CAPACIDAD DE ELEGIR EL MOMENTO, DE ACTUAR EN CUALQUIER CAMPO DE LA ACTIVIDAD SOCIAL. QUE DESARROLLA AGITACIÓN MÁS QUE PROPAGANDA

Y hacerlo en las condiciones actuales, bien diferentes a las existentes en tiempos de la I Internacional, de la Revolución Bolchevique o del mayo del 37 en Cataluña. Diferentes por razones obvias: grado de enfrentamiento entre las clases, conciencia de clase entre las masas obreras, etc., sino también por la existencia de nuevas condiciones y cultura política que determinan el modelo de organización política a construir. Algunas cuestiones a tener en cuenta y/o resolver las resume en los siguientes puntos:

“¿Cómo debe trabajar una organización política dentro de movimientos que hacen política?

¿Qué hacer ante iniciativas que le vienen a la organización ‘desde fuera’, concretamente desde el propio movimiento social?

¿Cómo construir una nueva hegemonía, la de la política revolucionaria que no es la de no un partido, sino muy probablemente la de una coalición o bloque?

¿Cómo identificar la causa de la política revolucionaria con la expresión del voluntad y sentimiento anticapitalista?

¿Qué hacer en el momento en que intervienen otras organizaciones y sensibilidades?

¿Cuál es el camino para construir / elaborar la estrategia, hoy inexistente?” (Romero, 2009, b).

Algunas de las características de la organización política deseable para Moro:

1 Estilo de organización: abierta y volcada en la actividad

Hablando de sus experiencias Moro afirma:

“... pero era sobre todo una organización extraordinariamente abierta, donde se tomaban las decisiones sobre la marcha, con un sistema de consultas muy rápido, con una idea muy activista de la política. Muy poco ideologizada, y en la que el fundamento de lo que sentíamos era la necesidad de hacer cosas, y de vincularnos

al movimiento sindical en lo que tenía de más asambleario. O sea, la idea de que el centro de la actividad debía ser la asamblea, que tú tenías que habituarte a hablar en asambleas y convencer o no convencer a la gente en asambleas, y que el sistema de la superioridad del Sindicato Democrático” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 18).

Un partido abierto a lo nuevo, un partido que se mueve

“...es un partido muy abierto a lo nuevo. Con mucha capacidad de aprender, y que en su revista y en lo que contamos a los militantes procuramos ser un partido muy de lo que va a ocurrir, lo nuevo, y eso es bueno. O sea, todo lo que tiene que ocurrir es mejor que lo que hay. Exactamente el sentimiento antagónico de lo que hay ahora, ¿no? La expectativa de que las cosas van a mejor, de que aparecerán nuevas cosas, de que hay que vincularse, como decíamos, a todo lo que se mueve. Estar con todo lo que se mueve. Entonces, desde ese punto de vista nos considerábamos un partido que aspiraría a ser hegemónico de la izquierda, seriamente, y no creo que con conciencia sectaria sino porque eso iba a ser el resultado de un proceso (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 71).

2 Un partido democrático, un partido diferente

La democracia siempre, hasta en condiciones de dictadura. No hay momento excepcional que justifique modos verticales y autoritarios de conducción de una organización política o social.

“Nosotros no teníamos una visión mítica de lo que éramos, pero teníamos una confianza en nosotros mismos absolutamente ilimitada. Y además teníamos lo que podríamos llamar idea de ser un partido muy diferente a los otros. Muy diferente por razones materiales: no estábamos en ninguna de esas coaliciones que nosotros llamamos 'interclasistas' de partidos y las formaciones de oposición democráticas al franquismo, y eso era un elemento de identificación grande, porque éramos lo primero un partido democrático. La democracia para nosotros era absolutamente vital, y nosotros nos sentíamos orgullosos de

LA DEMOCRACIA PARA NOSOTROS ERA ABSOLUTAMENTE VITAL, Y NOSOTROS NOS SENTÍAMOS ORGULLOSOS DE NUESTRAS ACTAS, CON NUESTRAS DEBATES, NUESTRAS MAYORÍAS Y MINORÍAS, EL DERECHO DE TENDENCIA..., COSA QUE NO EXISTÍA EN NINGUNA PARTE. ÉRAMOS UN PARTIDO MUY LIBRE INTERNAMENTE

nuestras actas, con nuestros debates, nuestras mayorías y minorías, el derecho de tendencia..., cosa que no existía en ninguna parte. Éramos un partido muy libre internamente” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 70-71).

Ello exige la normalización de la discrepancia

“... la primera vez que a mí me tocó ir a una reunión de la Cuarta y me encontré con Mandel, que le tenía ya una admiración enorme, pues la primera conversación con él lo que hice fue criticarle: le dije que no estaba de acuerdo con él, me tocaba decirlo. Y Ernest, como era, me escuchó muy atentamente y me contestó tranquilamente, contra argumentó, probablemente no le convencería de nada, pero el crear un ambiente en el cual el debate formaba parte de tu vida, la discrepancia, la disidencia, todo eso era una cosa perfectamente normal: lo normal era que lo hubiera, la crítica de las organizaciones nuevamente al modelo PCE de partidos sin discusión” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 52).

La gente tiene la obligación de pensar por sí misma. Por ello disentir forma parte del proceso de elaborar colectivamente. Preguntado Moro por el papel que tiene la disidencia, respondió:

“Total: esa es la palabra. La cultura nuestra –y eso es central en Mandel– es que sin disidencia no hay debate político, no hay vida interna, no se puede construir nada.[...] Y en las escuelas de formación repetíamos –yo repetía millones de veces porque se lo había escuchado mucho a Mandel– una frase que es de Lenin curiosamente, que dice que la primera obligación de un militante es pensar por sí mismo” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 76-77).

Esta concepción radicalmente democrática y participativa del partido hunde sus raíces en el rechazo político, teórico y vital de estalinismo.

FRANCAMENTE MI RECUERDO DE LA LIGA, SOBRE TODO DE LA LIGA EN LA CLANDESTINIDAD, ES QUE ES UNA ORGANIZACIÓN EXTRAORDINARIAMENTE FRATERNAL, O SEA, IGUALITARIA, SOLIDARIA, RESPETUOSA. PERO MUCHÍSIMO, MUCHÍSIMO

“Procede de la crítica al estalinismo, está claro. Para nosotros una característica fundamental del estalinismo es la anulación de la democracia en el partido y en la sociedad, y en todo lo que es el movimiento que comienza en torno al estalinismo. Y para nosotros es una batalla decisiva: decisiva por el tipo de sociedad que queremos, pero decisiva desde el punto de vista del tipo de partido que queremos construir, y efectivamente es así. Que tendrá todos los defectos que quieras, pero yo me siento muy orgulloso de eso: es asombroso que, en plena dictadura, nosotros tuviéramos [en una ocasión] una caída fuerte de nuestro aparato de propaganda en Madrid, y ese mismo fin de semana tuvimos una reunión del buró político en el que había opiniones diferentes, votaciones, actas... Y las actas llegaban al último militante. Eran cosas que hacíamos para que los militantes conocieran el debate de la dirección, que siempre era un debate. No puedo recordar un solo debate por unanimidad: siempre había alguna excepción, votos en contra –con nombres ¿eh?–, votos a favor, tal y tal. Todos hicimos debates de tendencias, en plena represión, sobre la organización, y la gente tenía derecho a agruparse: poníamos dinero para que se reunieran, elaboraban textos, boletines, con el mismo derecho que la mayoría. Para nosotros esto era una verdadera profesión de fe, una cosa absolutamente decisiva: no se podía hacer política de otra manera” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 74-75).

3 Tierra de Fraternidad

Moro entendía la organización política como un espacio no contaminado del individualismo y la agresividad relacional del mundo capitalista, como un espacio de compañerismo y fraternidad, en cualquier caso, en cualquier circunstancia.

“Francamente mi recuerdo de la Liga, sobre todo de la Liga en la clandestinidad, es que es una organización extraordinariamente fraternal, o sea, igualitaria, solidaria, respetuosa. Pero muchísimo, muchísimo” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 77).

Fraternidad que concretaba tanto para los partidos como para las organizaciones sociales en los siguientes términos:

“unas condiciones de cooperación, de colaboración, de ausencia de ambición de protagonismo y de espíritu de competencia entre los organizadores, excepcionales y por ello especialmente valiosas” (Romero, 1994, p. 8).

VI EL PARTIDO DE LOS REVOLUCIONARIOS

Moro dedicó su esfuerzo a construir y dar cuerpo teórico al partido revolucionario. Una de las constantes de su trabajo y de la línea de razonamiento que siguió fue combatir el sectarismo. Y combatió toda orientación que tendiera a confundir construir un partido con una secta. Desde la fundación de la LCR hasta el fracaso de la unificación de esa organización con el Movimiento Comunista (MC) a principios de los noventa, la secuencia fue:

- proclamar la necesidad de un Partido Revolucionario que inicialmente durante unos tres años se identificó con el desarrollo cualitativo y cuantitativo de la propia LCR y su fusión con ETA VI,
- luego de 1974 se propuso la unidad de las organizaciones revolucionarias y
- finalmente, tras las lecciones de Nicaragua en 1979, cristalizó la fórmula del Partido de los Revolucionarios.

En todo este recorrido de 25 años la seña de identidad del partido en el que militó Moro fue la tríada: unidad de acción, unificación de proyectos en base a las tareas y rechazo del sectarismo.

Tras un rápido proceso de unificación entre LCR y ETA VI, en el documento de diciembre de 1973 del Buró Político Unificado LCR-ETA VI, "Fusión ETA VI-LCR. Por la construcción del Partido Revolucionario" (Buró Político Unificado LCR-ETA VI, 1973, pp. 11-15) se planteaban los ejes de la misma. Moro comentó cuarenta años después:

“Podría pensarse que en su presentación se subrayarían los aspectos ideológicos (trotskistas) o estratégicos (huelga general revolucionaria). En cambio se optó por remarcar los fundamentos prácticos, la coincidencia en los análisis y tareas concretas” (Romero 2014, p. 51).

Pero sin embargo la evolución al analizar las relaciones con el resto de lo que se denominaba entonces la extrema izquierda, los partidos no reformistas,

“se insistía en las necesidad de acuerdos sobre la base del ‘marxismo revolucionario’, lo que debía entenderse también como un acuerdo con la IV Internacional” [...] Es decir, aunque se consideraba que debía ser la experiencia práctica de las luchas la clave para futuras convergencias, el nivel de exigencia para las demás organizaciones de la extrema izquierda era también de carácter ideológico, estratégico y organizativo” (Romero, 2014, p. 51).

Pero muy rápidamente se impone el criterio de las tareas y de la práctica frente al criterio identitario y programatista. Al PCE no se le critica, como sí hace la extrema izquierda procedente del estalinismo y de las diferentes variantes del maoísmo, por “revisionista” de un supuesto corpus ideológico heredero del marxismo-leninismo, sino, como dice Moro

“La crítica al reformismo no era sobre revisionismo sino reflexión sobre la práctica” (Romero, 2014, pp. 53).

El avance de la crisis de la dictadura, la dimensión de las tareas, el relativo grado de control de la situación del movimiento de masas por parte del PCE y la dispersión de las fuerzas revolucionarias en varias organizaciones de extrema izquierda, hacen que LCR-ETA VI se plantee la cuestión de la unidad de las organizaciones revolucionarias como paso imprescindible y que lo haga precisamente en torno a las tareas políticas centrales ya que ante la situación

“NINGUNA DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS POR SÍ SOLA CONSTITUIRÍA UNA ALTERNATIVA CAPAZ DE ATRAER A LOS SECTORES DE VANGUARDIA QUE ROMPIAN CON EL REFORMISMO O QUE MANTENÍAN LA CONFIANZA EN ÉL PORQUE NO VEÍAN UNA ALTERNATIVA CREÍBLE. LA PROPUESTA DE ‘UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS’ ADQUIRÍA UN PAPEL DECISIVO”

“Ninguna de las organizaciones revolucionarias por sí sola constituiría una alternativa capaz de atraer a los sectores de vanguardia que rompían con el reformismo o que mantenían la confianza en él porque no veían una alternativa creíble. La propuesta de ‘unidad de los revolucionarios’ adquiriría un papel decisivo” (Romero, 2014, p. 55).

Resulta de gran interés, para comprender las posiciones sobre la evolución de la lucha antifranquista el documento “Levantar la bandera proletaria” (Romero, 1974).

Tras el fracaso del gobierno Arias y dada la postura de subordinación de esas organizaciones revolucionarias (con la excepción de LCR-ETA VI) a la política de pacto político de los reformistas (PCE y ya con un PSOE resucitado) favorable a la ruptura “pactada”, el objetivo de la unidad de los revolucionarios se frustra, ya que toman partido por un organismo tan desmovilizador como fue Convergencia Democrática, decisivo en la toma de control del proceso postfranquista por parte de sectores del antiguo régimen y de la burguesía frente al movimiento de masas al que logran desactivar.

Años más tarde y en peores condiciones reaparece el objetivo de la unidad revolucionaria bajo la fórmula de Partido de los Revolucionarios. Inmediatamente después de la victoria sandinista, y como una de sus frutos en el terreno de la reflexión sobre la construcción partidista, se intenta levantar en el Estado español un proceso de unificación de las mermadas opciones revolucionarias:

“Pero si nos podemos de acuerdo en eso, vosotros tenéis vuestra escuela, nosotros tenemos la nuestra, y hablaremos de eso, pero eso no forma parte de la unificación. Ese es el discurso del partido de los revolucionarios, que significa un giro importante en la trayectoria de la Liga; es algo controvertido, porque las cosas luego se dificultan mucho: la puesta en práctica crea luego sentimiento de desazón, también ensayos fallidos, y en este caso eso está más o menos detrás del proceso que muchos años después culminará con el desastre de la unificación con el MC” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp.103-104).

El VI Congreso de LCR en 1981 avanzó en las ideas básicas del Partido de los Revolucionarios, diferente a la unidad de los trotskistas, no se trata de construir un partido sobre el acuerdo con las posturas de la Cuarta, sino de un partido con todas corrientes revolucionarias con diferentes acentos ideológicos.

“Nuestra conclusión es que hay que construir un Partido de los Revolucionarios en el que deben encontrarse todas las corrientes que hoy luchan prácticamente por la Revolución, en base a un acuerdo fundamentalmente sobre las tareas centrales nacionales e internacionales que exige y exigirá la toma del poder por los trabajadores [...] Un partido homogeneizado sobre las tareas centrales revolucionarias; capaz de actuar unido disciplinadamente en la acción, pero en el cual se encuentran todas las corrientes políticas que en la práctica luchan por la Revolución Socialista, aunque mantienen divergencias teóricas, ideológicas, tácticas..., que pueden y deben ser discutidas dentro del partido, de acuerdo con el centralismo democrático leninista” (VI Congreso de LCR, 1981).

En 1986, tras la importante experiencia unitaria de la lucha masiva contra la OTAN y la bases americanas y por el referéndum, en el que LCR y MC junto al colectivo de *Mientras Tanto* tuvieron un papel en el impulso de la movilización y en la creación de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP), Moro debate con los documentos aparecidos en la revista fundada por Manuel Sacristán:

“¿No es más correcto partir de las organizaciones políticas activas y eficaces en la lucha, criticar y autocriticar los errores que se cometan, buscar la acción común y la reflexión sobre la acción en vez de partir de modelos? [...] solo con criterios pragmáticos podemos encontrar terreno de trabajo común entre las diferentes corrientes revolucionarias. Y solo sobre la base de ese trabajo común podrán sostenerse acuerdos programáticos sólidos, en los que no conviene ir más deprisa que la propia experiencia. Si cada corriente revolucionaria delimita sus relaciones y alianzas con otras en función de las propias estrategias, programas y proyectos a medio plazo, poco podrá hacerse” (Romero, 1986).

La primera concreción de la línea del Partido de los Revolucionarios fue la unificación con MC, que resultó un fracaso a los dos años de celebrada y que terminó con la desaparición de ambas organizaciones. Moro achaca el fracaso no a la opción de juntar a las y los revolucionarios del Estado español en un mismo partido, sino a dos factores: la concepción y práctica sobre el funcionamiento interno del partido en relación con los procedimientos y formas democráticas, el alejamiento progresivo del MC respecto a la acción política, aspecto este que explicó años más tarde en los siguientes términos:

“Por la forma de hacer política del MC por una parte, y porque en conversaciones con ellos, este argumento del alejamiento de la política y lo que ellos llamaban ‘el primado de lo social’, a mí me pareció una filfa, un cuento, una cosa sin ninguna consistencia. ¿Para eso se crean necesidades políticas, para alejarte de la política? Y me parecía que la base de la unificación era equívoca” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 105).

Moro explicó más tarde su concepción sobre la vigencia de los criterios políticos que habían inspirado el Partido de los Revolucionarios:

“Su contenido básico puede resumirse así: el partido revolucionario debía ser construido en común por corrientes revolucionarias, con diferentes ideologías y valoraciones de la historia, pero con un acuerdo sobre “las tareas centrales” de la revolución; el carácter democrático de la organización aseguraría un debate pluralista en el que, a medio y largo plazo, se podría llegar a acuerdos sobre temas de estrategia y programa o, si no, a asegurar una convivencia pluralista entre distintos puntos de vista [...] Significó un proyecto de construcción revolucionaria sin estrategia, considerando que ésta sería elaborada en una indefinida etapa posterior, dentro de la organización unificada [...]

Desde 1985, la unificación con el MC fue, con avances y retrocesos, el eje del trabajo de la LCR [...] En estas condiciones, surgió en Euskadi un cambio radical del enfoque de la unificación: ‘Anteponer a la discusión, entendida como contraste

de los respectivos «bagajes» partidarios, la aproximación de los partidos, esto es, la realización de una experiencia que permitiese ir construyendo un patrimonio común'. Esta fue la primera muestra de esa conversión de la propia unificación en su 'contenido político fundamental' [...] Es obvio que lo que se consideró un éxito del 'modelo vasco' influyó en que la LCR y el MC retomaran el proceso de unificación con una orientación similar. Pero (...) aquí se hizo un debate para llegar a resoluciones de consenso sobre temas políticos y organizativos de fondo [...].

[...] de juzgar esta 'larga década' solo por su resultado final o de tratar la historia de estos años como la realización de un 'destino fatal' [...] significaría un tremendo desperdicio de ideas y experiencias muy valiosas. Sin duda deben ser evaluadas críticamente, pero siguen constituyendo, en mi opinión, un esfuerzo de construcción de una organización revolucionaria, en condiciones nada revolucionarias, que merece ser conocido, valorado y, quizás, utilizado ahora por militantes de la izquierda alternativa" (Romero, 2007).

VII LA TRANSICIÓN: AQUELLOS POLVOS, ESTOS LODOS

Las movilizaciones en el tardo franquismo se multiplicaron, la conflictividad en las empresas crecía de forma exponencial, las calles se llenaron de los gritos Libertad y Amnistía, y en las nacionalidades se reclamaba desde el Estatuto de Autonomía al derecho de autodeterminación. Los años 1974 a 1976 fueron decisivos. Todo apuntaba a un desborde del franquismo y la burguesía.

Muerto Franco, en plena crisis de las instituciones post franquistas y del gobierno Arias y tras los acontecimientos de Vitoria —asesinatos y movilización masiva sin precedentes— la burguesía intensifica sus presiones sobre los partidos reformistas: es preciso acabar con los planes de ruptura democrática, es necesario acordar una salida pactada que no ponga en riesgo la estabilidad del propio capitalismo. Ese es el aviso de creación de Coordinación Democrática, que unifica la Plataforma Democrática y la Junta Democrática hegemónicas por PSOE y PCE, respectivamente.

1 Signos de esperanza: el ejemplo de Euskadi y la Revolución de los claveles

Las conclusiones estratégicas y las tareas que comportaban, Moro las extraía de ver e intentar comprender la realidad circundante en la etapa final de la dictadura.

"Euskadi muestra el camino" (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 69).

PENSAMOS QUE LOS ORGANISMOS QUE CREA EL PCE – TIPO JUNTA DEMOCRÁTICA– LA FUNCIÓN QUE CUMPLEN ES HACER ENTRAR AL MOVIMIENTO OBRERO EN UNA VÍA DE REFORMA DE LA DICTADURA, CUALQUIERA QUE FUERA SU LENGUAJE, Y ESTUVO BIEN VISTO POR NUESTRA PARTE DESDE EL COMIENZO.

Pero él mismo advierte que es un estímulo para todo el Estado español pero no un modelo trasplantable. Y, con más razón aún, es imposible reproducir el esquema portugués dónde un sector del ejército, harto de la guerra colonial, juega un papel central en el derrocamiento de la dictadura.

“Para nosotros esta es una época en la que funciona muchísimo el optimismo de la voluntad. Nosotros tenemos una línea que consiste en decir que luchamos por la democracia, por derrocar el franquismo; no creemos en ninguna fuerza de la llamada ‘oposición burguesa’ para esa tarea: pensamos que los organismos que crea el PCE –tipo Junta Democrática– la función que cumplen es hacer entrar al movimiento obrero en una vía de reforma de la dictadura, cualquiera que fuera su lenguaje, y estuvo bien visto por nuestra parte desde el comienzo. Y nosotros queríamos un movimiento que, pensábamos, tenía una base real, y era que estábamos viviendo una época de muchas huelgas, y de huelgas muy fuertes, sobre todo en Euskadi. La particularidad de Euskadi es muy subjetiva: no valorábamos que era muy excepcional pero, claro, si eso se extendía [al resto del Estado] creaba condiciones de un desbordamiento de las direcciones reformistas y permitía plantearse derrocar la dictadura. Entonces, la caída de la dictadura implicaba sobre todo tareas democráticas pero, nosotros, en el sentido en que podemos decir que tenemos una idea trotska de la política: pensábamos en términos de que eso se iba a enlazar inmediatamente, y de forma natural, con tareas de tipo anticapitalista. Que tampoco me parece una idea absurda ni mucho menos. O sea, una vez que se derroca el franquismo y desaparece ese tipo de obstáculo político, moral, cultural, la gente se sentiría libre para tirar para adelante y no iba a respetar la propiedad capitalista. Cuando ocurre la revolución en Portugal decimos: ‘Ahí está, es esto’.

Portugal es para nosotros una revolución moral sobre todo. Es la idea de que llevábamos razón... O sea, dábamos relativamente poca importancia al problema central de que en Portugal algo muy importante era el ejército” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 67).

**PORTUGAL ES PARA NOSOTROS UNA REVOLUCIÓN MORAL
SOBRE TODO. ES LA IDEA DE QUE LLEVÁBAMOS RAZÓN...
O SEA, DÁBAMOS RELATIVAMENTE Poca IMPORTANCIA AL
PROBLEMA CENTRAL DE QUE EN PORTUGAL ALGO MUY
IMPORTANTE ERA EL EJÉRCITO”**

2 Dos caminos divergentes (y posibles) en la historia del final del franquismo

La reorientación de la LCR expresada en “Levantar la bandera proletaria”, en opinión de Moro,

“Significó sobre todo un avance considerable en el análisis de la crisis del franquismo. Las fórmulas propagandistas generales [...] fueron sustituidas por análisis concretos” [...] [y el] “elemento central de comprensión de la naturaleza de la crisis de la dictadura franquista [fue] contradicción entre el nivel de combatividad y el de conciencia del movimiento de masas” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 53).

La LCR defendió una alternativa de ruptura con el régimen franquista que Moro resumió en los siguientes términos:

“disolución de los cuerpos represivos, legalización de todos los partidos políticos, abolición de la monarquía y convocatoria inmediata a Asamblea Constituyente” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 63).

Pero el reformismo seguía teniendo el control de la agenda política frente a la dictadura.

“Empezamos a analizar qué le estaba pasando al movimiento obrero, tan combativo pero a la vez muy controlado por el PCE, y entonces creamos una categoría que la mantuvimos durante muchos años: la contradicción entre combatividad y conciencia. La combatividad es muy alta; la conciencia no tanto, pero eso va a cambiar por la experiencia, o sea por el desbordamiento: el salto de conciencia será el salto de desbordamiento, cuando la gente experimente ella misma que va más allá del límite que han impuesto las direcciones del PCE, CCOO, etc., pero necesita también un factor político” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 72-73).

Vitoria es un aldabonazo y...

LA POLÍTICA DEL PCE FUE RÁPIDAMENTE PONERSE DE ACUERDO CON EL PSOE Y RÁPIDAMENTE CREAR COORDINACIÓN DEMOCRÁTICA. ES DECIR, PARA EL PCE VITORIA ES LA SEÑAL DE LO QUE HAY QUE EVITAR

“El PCE está totalmente fuera de aquello [el proceso de radicalización e intensificación de la lucha en Euskadi]. La política del PCE fue rápidamente ponerse de acuerdo con el PSOE y rápidamente crear Coordinación Democrática. Es decir, para el PCE Vitoria es la señal de lo que hay que evitar, y lo que hay que evitar es crear algo que sea un poco de oposición suficientemente fuerte para aquel momento. Ahí empieza el lenguaje de ‘ruptura pactada’, es decir, no es girar a la izquierda sino girar a la salida pactada al régimen” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 80-81).

El nuevo organismo que unificaba la oposición de izquierdas —incluyendo la extrema izquierda excepto LCR— con la incipiente oposición burguesa, que coloquialmente se conoció como “Platajunta”, transformó la ruptura democrática en ruptura pactada subordinada a los límites impuestos desde sectores del propio régimen, que con la participación de los partidos de extrema izquierda, supuso el final de la autonomía política del movimiento obrero y el alejamiento de la unificación de las organizaciones revolucionarias para desplazar a los reformistas de la dirección del movimiento de masas.

“El significado político de la propuesta era dejar la iniciativa en manos del sector del régimen dispuesto a ir hacia elecciones controladas...” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 81).

No se trataba solo de asegurar un pacto político en una transición que luego se presentó como modélica, ocultando su carácter sangriento y el grado de coacción/imposición que comportó, se trataba también de sellar un pacto social que garantizara los intereses del capital. Y Moro constata que hubo una

“vinculación por parte de la oposición entre pacto político y pacto social” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 63).

la inseguridad de la burguesía provenía del temor a la situación política pero también del grado de crisis económica que atravesaba:

“LA IMPOSICIÓN DE LOS PACTOS DE LA MONCLOA SIGNIFICÓ UNA DURÍSIMA DERROTA PARA EL MOVIMIENTO OBRERO. [...] DESPUÉS DE LOS PACTOS DE LA MONCLOA DESAPARECIÓ DEL LENGUAJE POLÍTICO Y DE LA REALIDAD EL OBJETIVO DE ‘RUPTURA’ CON CUALQUIER ADJETIVO”

“la burguesía necesitaba cambiar las relaciones de fuerzas y para eso era decisivo el pacto social” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 72).

3 Mal camino, malos resultados

El resultado de la secuencia de pactos es que el régimen es amnistiado y que el capital sale reforzado de la doble crisis política y económica que ha atravesado el Estado español. Al no existir ruptura democrática, no se logró en opinión de Moro

“romper con la columna vertebral, el ejercito” (Laiz, 1993, p. 218).

y, además, conllevó el quebranto del movimiento de masas:

“La imposición de los Pactos de La Moncloa significó una durísima derrota para el movimiento obrero. [...] Después de los Pactos de La Moncloa desapareció del lenguaje político y de la realidad el objetivo de ‘ruptura’ con cualquier adjetivo” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 74).

Pero además tuvo consecuencias persistentes y perdurables en el campo de la ética, los valores y la cultura de la sociedad.

“No se hizo barrido moral [...] así que perdimos la ocasión de hacer limpieza moral de la dictadura, buena parte de los males morales vienen de ahí” (Laiz, 1993, pp. 120).

y se instaló

“un ambiente de cinismo político que impone la llamada ‘cultura de la transición’ (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 80-81)

El papel catártico de limpieza moral de los grandes acontecimientos políticos, lo plantea Moro en los siguientes términos en lo relativo al franquismo:

HABÍA QUE PASAR POR UNA CURA DE SANEAMIENTO QUE REQUERÍA UNA RUPTURA, PERO UNA RUPTURA PROTAGONIZADA POR UN MOVIMIENTO SOCIAL QUE IMPUSIERA UNA NUEVA FORMA DE ENTENDER LA SOCIEDAD

“Trotsky en un texto sobre España decía que la función de la república —era un texto escrito justo antes de la proclamación de la República— era sanear el país, hacer una limpieza general, porque un régimen como la monarquía, decía Trotsky —y nosotros del franquismo— había envilecido a la sociedad, la había envenenado. Así que había que pasar por una cura de saneamiento que requería una ruptura, pero una ruptura protagonizada por un movimiento social que impusiera una nueva forma de entender la sociedad, y eso yo creo que es una idea que ahora mismo tiene una actualidad enorme, no creo que fuera una idea muy central nuestra pero estaba presente, y efectivamente yo creo que lo que estamos viviendo ahora es envenenamiento, y se puede sostener que ha afectado a una parte de la población y nos crea y nos creará muchísimos problemas. Y toda la cultura ligada a ella, o sea, la Iglesia y compañía ¿no?” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, p. 84).

En 1981, tras el golpe de Estado de Tejero, la IV Internacional emitió el comunicado “Un intento serio de Pronunciamiento”, muy probablemente escrito por Moro que en esos momentos estaba en el Secretariado Unificado:

“Lo que es verdaderamente dramático y grave para el porvenir del movimiento obrero y de las nacionalidades del Estado español, es que los sindicatos y los partidos mayoritarios hayan firmado inmediatamente un cheque en blanco al Rey, llamando expresamente —con algunas vacilaciones en el caso del PCE— a la desmovilización más absoluta” (Cuarta Internacional, 1981, p. 8).

Este es el gran servicio que prestan los reformistas al monarca impuesto por Franco y a la pervivencia del régimen de la reforma: evitar cualquier cuestionamiento serio de la herencia franquista recibida. La “modélica” transición ha triunfado. El pueblo ha perdido.

“¿CUÁL FUE EL PROCEDIMIENTO, EN MI OPINIÓN, QUE SE UTILIZÓ PARA ELIMINAR A LA IZQUIERDA DISIDENTE DE LA MEMORIA DE LA TRANSICIÓN? EL CONSENSO CONSTITUCIONAL FUE CONSTRUIDO BÁSICAMENTE ENTRE EL 76 Y EL 78 A PARTIR DE UNA COALICIÓN DE LA ELITE MEDIÁTICA Y POLÍTICA”

4 La desmemoria histórica

En una mesa redonda moderada por Ariel Jerez sobre “Memorias y olvidos en los medios de comunicación” Moro planteó:

“¿Cuál fue el procedimiento, en mi opinión, que se utilizó para eliminar a la izquierda disidente de la memoria de la transición? El consenso constitucional fue construido básicamente entre el 76 y el 78 a partir de una coalición de la elite mediática y política en la cual la doctrina fue establecida por las páginas de opinión del periódico *El País* y el relato, fundamentalmente por Televisión española y no la serie de Prego. Es un discurso cerrado, con un dogma constituyente que es la monarquía y el rey. Hay una tarea sistemática de apropiación de la política hecha desde la sociedad, de la política activa en movimientos sociales. La gran contribución del movimiento obrero reconocida a la transición, fue lo que pudo hacer y no hizo. Eso es lo que está en el discurso oficial, y esta expropiación condujo a la historia oficial y el discurso a una combinación entre tribunas de prensa especializadas en el periódico de referencia y comunicados institucionales. Cualquier conflicto social fue considerado peligroso, se trataba, como escribió Vidal..., de domesticar lo imprevisible y todo aquel que luchaba contra lo que estaba permitido dejó de existir”.

5 Los guionistas del falseamiento y la ocultación

Podemos afirmar que hubo un borrado masivo de la memoria social. Tras años de repetir en los medios de comunicación y de escuchar a casi todos los portavoces del arco parlamentario que la democracia la trajo el rey, que el proceso fue inmaculado y que gozábamos del mejor régimen de libertades imaginable, las nuevas generaciones han puesto en cuestión el relato de la institucionalidad del régimen de la reforma. Pero alguien tuvo la culpa en la mistificación y en el acallar a los discordantes. Alguien lo programó y ejecutó.

“La responsabilidad de las organizaciones mayoritarias de la izquierda, PSOE y PCE, en esta derrota —porque eso fue la Transición, la derrota del antifranquismo—

ES INACEPTABLE LA EXCUSA DE QUE LAS RELACIONES DE FUERZAS NO PERMITÍAN IR MÁS LEJOS. LAS RELACIONES DE FUERZAS SUFRIERON CAMBIOS BRUSCOS EN ESTE PERÍODO COMO CORRESPONDE A UNA SITUACIÓN DE CRISIS DE RÉGIMEN. UTILIZAR LAS FASES FAVORABLES, ES LA CONDICIÓN PARA VENCER.

es determinante. Pero si se pretende explicar todo por la 'traición' de estos partidos, se entiende muy mal lo que ocurrió.

Puede hablarse de traición con propiedad, porque estos partidos abandonaron objetivos decisivos de sus propios programas (la 'ruptura'), disfrazaron este abandono y utilizaron este fraude para lograr que fuera aceptado por sus propios militantes y por la mayoría del movimiento antifranquista.

Es inaceptable la excusa de que las relaciones de fuerzas no permitían ir más lejos. Las relaciones de fuerzas sufrieron cambios bruscos en este período como corresponde a una situación de crisis de régimen. Utilizar las fases favorables, las 'brechas' en las que se hace posible conseguir los objetivos de la lucha, es la condición para vencer. En realidad, así actuó Adolfo Suárez, y venció.

Hay sin duda un balance crítico también para las organizaciones a la izquierda del PCE, demasiado voluntaristas en sus análisis sobre la 'descomposición' de la dictadura, demasiado subjetivas en sus valoraciones sobre la conciencia política del movimiento obrero, demasiado tardías en la comprensión de la capacidad de la burguesía para superar su crisis de dirección, demasiado inmaduras para reorientarse desde la lucha clandestina a las condiciones de una inestable democracia parlamentaria... Por otra parte, cada una de estas organizaciones tiene su propia historia y sus propias cuentas que rendir.

Hay ahora en España un movimiento amplio que reivindica la 'memoria histórica' de los vencidos en la guerra civil. Es sin duda imprescindible. Pero sería necesario que se recuperara también la 'memoria de la Transición', enterrada bajo la losa del consenso: 'Una historia no lineal, desde abajo, escuchando los susurros que el ruido del mando nos ha impedido oír'" [en expresión de Xavier Domènech Sampere] (Romero, 2007, b).

VIII EL MOVIMIENTO SOCIAL Y LA POLÍTICA. REFLEXIONES TRAS EL 15 M

Cuando saltó el 15, un sinfín de tertulianos, publicistas, políticos del sistema y politólogos se dedicaron a descalificar el nuevo movimiento, a señalar sus limitaciones teóricas, programáticas y estratégicas y, en ocasiones, se permitieron aconsejarle desde una elevada posición en el Olimpo del régimen de la reforma. Moro adoptó la única postura solidaria inteligente, primero participar en el movimiento, segundo intentar entenderlo, tercero opinar desde dentro.

Reconocer que comenzó algo nuevo, que no se está ante la época anterior, es básico para encontrar las nuevas coordenadas

“Es un cambio de época: llegan nuevos militantes, nuevas organizaciones, nuevas formas de entender la política, entra en crisis el régimen de una manera feroz, se abren todas las expectativas de derrocar al franquismo por diferentes vías, y esta idea de que ha empezado una época nueva que tan fuerte es, creo yo, y que es el contenido más importante del 15M [...] La etapa anterior había terminado y empezaba algo nuevo que además estaba absolutamente lleno de expectativas” (Equipo de Cartografías radicales, 2014, p. 53).

En la Universidad de primavera de la organización suiza Solidarités del 20 de mayo de 2011, planteó una reflexión de gran interés que luego parcialmente las expresó en el artículo “¿Hay ‘Sol’ al final del túnel? Construyendo brechas en la Europa del ‘ajuste estructural’” publicado el 31/5/2011 en la web *Viento Sur*. Su conferencia no solo tiene interés por lo que afirma sobre la situación y las tareas sino también por la actitud y el método con el que aborda los problemas y las relaciones con el movimiento social. Todo ello de gran interés:

EL 15-M ES AHORA CIERTAMENTE EL 'MOVIMIENTO REAL QUE CRITICA EL ORDEN EXISTENTE'; O SI SE QUIERE, EL 'ANTICAPITALISMO SOCIAL REALMENTE EXISTENTE'. TIENE ANTE SÍ, SIN DUDA, UN FUTURO DIFÍCIL MUY EXIGENTE. PERO PODEMOS DECIR CON CONFIANZA QUE YA NADA SERÁ COMO ANTES Y TODO SERÁ MEJOR QUE ANTES”.

“Cada movimiento social construye su propia gramática. Podemos entender con mayor o menor dificultad las gramáticas del ecologismo, el feminismo, el sindicalismo... Pero aún no podemos entender bien la gramática de este nuevo movimiento porque se está construyendo ahora mismo, entre consensos y conflictos que no sabemos cómo concluirán, ni siquiera si concluirán, en un movimiento social articulado. En todo caso, el 15-M es ahora ciertamente el 'movimiento real que critica el orden existente'; o si se quiere, el 'anticapitalismo social realmente existente'. Tiene ante sí, sin duda, un futuro difícil muy exigente. Pero podemos decir con confianza que ya nada será como antes y todo será mejor que antes”.

1 Una larga crisis, una débil respuesta

Este nuevo movimiento ha surgido de pronto y en un marco de crisis económica y retraso político de las clases trabajadoras que Moro describe de la siguiente forma:

“¿Por qué no se han producido estallidos sociales importantes, cuando van a cumplirse ya tres años de la mayor crisis capitalista en un siglo? Propongo para el debate algunas ideas, que pueden servir después para orientar las tareas.

En primer lugar, la crisis avanza socialmente como una inundación lenta, aunque constante, que se va extendiendo de abajo hacia arriba y que ya empieza a afectar seriamente a los sectores sociales de 'consumidores solventes', que aún se consideran a salvo de ella y que son la base de estabilidad social y económica del sistema; en los países que estamos considerando estos sectores representan entre un 30 y un 40% de la población.

'Considerarse a salvo' significa fundamentalmente tener ingresos que permiten comprar en el mercado los servicios y derechos sociales que las políticas de 'ajuste' van eliminando para la mayoría de la población. A medida que esta capacidad de compra se deteriore, se irán valorizando los servicios y derechos sociales perdidos. Tenderán así a debilitarse los consensos sociales activos que sostienen al sistema y se abrirán posibilidades de convergencia entre una parte de estos sectores sociales y las clases trabajadoras que sufren ya los efectos de la crisis con toda su dureza.

En segundo lugar, la mayoría de la población está ya seriamente afectada por la crisis, pero no cuenta con herramientas de lucha social y política para hacerle frente. Por ello no se reconoce a sí misma como un sujeto colectivo, con una clara conciencia de quien es el adversario y con la convicción de que posible enfrentarse a él y vencerle. En estas condiciones, se desarrolla un malestar fragmentando; las víctimas de la crisis se agrupan en 'bolsas' que no se relacionan entre sí, no tienen experiencias continuadas de acción comunes, carecen de expresión política que dirija su desesperación y su rabia contra el capitalismo y están desprotegidas frente a la demagogia de la derecha y la extrema derecha. Después de treinta años de neoliberalismo, con sus efectos devastadores no sólo sociales y políticos, sino también ideológicos y morales, la dinámica dominante del malestar social no se dirige naturalmente hacia la izquierda. Hay ya numerosas pruebas de que puede beneficiar a la derecha y a la extrema derecha, aunque en el caso de estos cuatro países, la extrema derecha no tenga, aún, una expresión política autónoma significativa. Puede considerarse una paradoja, pero la realidad es que, en la más grave crisis capitalista, para construir una alternativa anticapitalista hay que remar contra la corriente. En tercer lugar, las organizaciones llamadas en primer lugar a defender los intereses de las víctimas de la crisis son las 'instituciones de la izquierda': sindicatos mayoritarios y partidos parlamentarios. Su rotundo fracaso contribuye decisivamente a la desmoralización y desorientación de las clases trabajadoras.

Es cierto que los sindicatos mayoritarios son imprescindibles para organizar movilizaciones y huelgas generales, o que intentan serlo. De hecho, las han organizado en Portugal, España y hasta en diez ocasiones en Grecia. Son además las organizaciones sociales más numerosas en sus países: hasta 40% de afiliación en Irlanda, 22% en Grecia, 20% en España, 16% en Portugal. Pero han sido incapaces, desde hace más de treinta años, de resistir al avance del capitalismo neoliberal. Han ido desarrollando y consolidando así una cultura de la negociación a la baja, abandonando a la gente más vulnerable: hombres y mujeres en paro, inmigrantes, jóvenes en empleo precario... Una consecuencia clarificadora de estas políticas es la caída de cinco puntos, por término medio, de la participación de los salarios en la renta nacional en la última década. No tienen ni la voluntad política, ni ya tampoco la conciencia y la tensión militante para protagonizar la

LOS PROBLEMAS SON URGENTES, PERO LAS ALTERNATIVAS Y LAS RELACIONES DE FUERZAS PARA AFRONTARLOS TIENEN QUE ENFOCARSE A MEDIO PLAZO. ESTA DISCORDANCIA DE TIEMPOS ACONSEJA PRIORIZAR CAMPAÑAS CON CIERTA ESTABILIDAD Y DE CARÁCTER AMPLIAMENTE UNITARIO. PARA ELLO ES FUNDAMENTAL EVITAR LOS CONSENSOS OBLIGADOS Y APRENDER A GESTIONAR DEMOCRÁTICAMENTE DESACUERDOS Y CONFLICTOS INEVITABLES.

lucha por una alternativa a la 'dictadura de los mercados'. Así se entiende que en una encuesta publicada recientemente por el periódico *El País*, sobre la confianza de la ciudadanía en organizaciones e instituciones, los sindicatos estén al final de la escala, por debajo de los bancos, y sólo por encima de los partidos políticos y las multinacionales”.

2 La clásica pregunta solo tiene respuesta en la práctica

“¿Qué hacer, cómo hacer? Sólo la experiencia de nuevas luchas sociales puede revelarlo. Como máximo, podemos considerar algunas pistas muy generales y que intentan ser razonables:

En primer lugar, los problemas son urgentes, pero las alternativas y las relaciones de fuerzas para afrontarlos tienen que enfocarse a medio plazo. Esta discordancia de tiempos aconseja priorizar campañas con cierta estabilidad y de carácter ampliamente unitario. Para ello es fundamental evitar los consensos obligados y aprender a gestionar democráticamente desacuerdos y conflictos inevitables.

En segundo lugar, hay una gran coincidencia en la izquierda social y política sobre importantes reivindicaciones básicas (política fiscal, empleo, oposición a la energía nuclear, servicios sociales: sanidad, educación, cuidados...); el problema está en dotarlas de credibilidad y apoyo social. En este sentido, podría ser muy útil una campaña común a medio plazo: por ejemplo, las auditorías de la deuda, que afecta a una cuestión central de la política económica, puede servir de 'puente' para relacionar problemas inmediatos con objetivos anticapitalistas y puede alcanzar una legitimidad social amplia.

En tercer lugar, es necesario ampliar el repertorio de acciones, atendiendo sobre todo a las nuevas formas de lucha que se crean 'abajo': por ejemplo, las actuales acampadas; también, las experiencias de bloqueo de funcionamiento de la economía en las huelgas de Francia de octubre del año pasado. Este tipo de acciones desbordan la legalidad y tienen que protegerse frente a la represión policial, que constituye ya un problema gravísimo en Grecia, y judicial. Conseguir una fuerte legitimidad social para la 'desobediencia' es la primera condición.

En cuarto lugar, habría que basar el sentido de la izquierda política anticapitalista en la política a medio plazo. La reflexión y los debates sobre problemas teóricos y estratégicos son necesarios, pero no contamos con la imprescindible base de experiencias prácticas actuales para poder vincularlos con la política concreta. Precisamente, una de las mayores dificultades para la política anticapitalista está en encontrar 'puentes' con eficacia práctica, que relacionen las resistencias y las indignaciones ya presentes con los objetivos futuros de derrocar al capitalismo. Por ello, habría que evitar lo que podríamos llamar una 'huida estratégica', en el sentido de sustituir con debates conceptuales y analogías históricas la dificultad para desarrollar políticas concretas, orientadas a medio plazo.

Finalmente, hacen falta objetivos fuertes, que den sentido a las necesarias resistencias inmediatas. Pero hay que saber medir bien los tiempos. Por ejemplo, entre esos objetivos, me parece especialmente importante romper el actual mapa político de la izquierda. Un proyecto, que aspire a ser socialmente creíble para hacer frente a la crisis capitalista defendiendo los intereses de las clases trabajadoras, debería incorporar la necesidad de crear una fuerza política que ponga fin a la mayoría política de los 'partidos socialistas' en el 'pueblo de izquierdas' y al régimen bipartidista de partidos turnantes. Pero si este objetivo se enfoca como una tarea inmediata, sin contar con la necesidad previa de construir una relación de fuerzas social potente —que no parece existir en ninguno de los países que estamos considerando— que lo sostenga y le dé credibilidad, puede convertirse en un slogan de propaganda vacío o una operación táctica”.

3 Nuevos repertorios de lucha (desde abajo)

“Porque coincidimos mucha, mucha gente de aquella época allí diciendo: ‘¿Esto qué es? pues no lo sabemos, y no nos pasa nada’. O sea, no teorizar demasiado rápido, ver por dónde va, a ver qué sale de aquí y el tener la idea de que el 15M confirmaba un viejo planteamiento que formaba parte de nuestra cultura, y es que los repertorios de lucha se inventan abajo. [...] Lo fundamental del 15M, aunque yo creo que esto valdría para pensármelo más y para tener una discusión más larga, es finalmente esta idea de cambio de época, cambio de personas, entrada de una

nueva generación que viene con otras prácticas, otros repertorios de acción, otro sistema de valores, con una idea un poco adanista como es normal, ¿no?, que se va por otra parte matizando con el tiempo. Y que desde mi punto de vista no desautoriza el legado político, sobre todo en su conjunto como se hace a veces de una manera tan injusta como destructiva sin más, de lo que puedas llamar izquierda” (Equipo de Cartografías de Culturas Radicales, 2014, pp. 55 y 56).

4 Un viejo problema, la relación de lo político y lo social

En el 15 M reaparece la cuestión del conflictivo binomio político/social. Pero con una complicación añadida o al menos más acusada que en ocasiones anteriores pues el nuevo movimiento desde el primer día da respuesta políticas a problemas sociales y también políticos. Mantener el equilibrio entre el politicismo que ignora lo social y la ilusión totalizadora de lo social es esencial para lograr nuevas fórmulas complementarias. Retomar lo dicho por Moro en relación con el movimiento altermundista nos puede abrir ventanas:

“Conocemos bien, y por experiencias muy duras ya vividas, y las que vendrán, las consecuencias de unas relaciones viciadas entre lucha política y lucha social. Salimos de una etapa movimentista, basada en la ilusión de que los movimientos sociales, alejados de la política, salvo la vinculada directamente con sus propias causas, o con una concepción utilitaria, aparentemente inocuo de las relaciones con la política institucional, podían afrontar por sí mismos las luchas emancipatorias. Algunos datos que hemos comentado en el artículo parecen indicar que hemos entrado ahora en una etapa bajo el primado de la política gubernamental. No está ahí la alternativa. Se trata de buscar el regreso de la política entendida como una actividad emancipadora, pero por otros caminos que nos alejen de los callejones sin salida del pasado. Recordando que, como dice Marco Revelli, que sabe bien de lo que habla por su apasionante seguimiento crítico del curso tortuoso de Rifondazione: ‘La política, si no se tiene conciencia de los peligros que entraña, abraza lo social’.

ESTAMOS, EN REALIDAD, ANTE EL NACIMIENTO DE UN 'PUEBLO DE IZQUIERDAS' QUE HA ESTADO AUSENTE DE LA REALIDAD ESPAÑOLA, O AL MENOS NO HA TENIDO CONCIENCIA DE SÍ MISMO, DESDE LOS TIEMPOS DE LA REPÚBLICA.

Recordando también cuál es el balance de lo social sin la política tal como lo hemos vivido estos años pasados, por no hablar de experiencias históricas, aún reconociendo todo lo que nos ha enriquecido la experiencia de los zapatistas, los piqueteros argentinos, las nuevas corrientes militantes libertarias o las grandes luchas sociales que han mantenido viva la esperanza en un nuevo comienzo" (Romero 2007, c).

5 Acta de nacimiento del pueblo de izquierdas

En junio de 2011, Moro constata que lo que está ocurriendo va más allá de una mera "removilización", de hecho está mutando la autoconciencia de quienes se movilizan, pero también de quienes simpatizan con quienes se movilizan.

"Un nuevo movimiento social, y más aún un proyecto de nuevo movimiento social, entra difícilmente en las clasificaciones políticas habituales. En todo caso, el 19-J ha concluido el debate, muy poco interesante, sobre si el movimiento era 'de izquierdas', o se limitaba a la presión sobre el sistema en nombre de reformas democráticas y una difusa demanda de justicia social. Estamos, en realidad, ante el nacimiento de un 'pueblo de izquierdas' que ha estado ausente de la realidad española, o al menos no ha tenido conciencia de sí mismo, desde los tiempos de la República. La diversidad política, ideológica, de experiencias, aspiraciones y tradiciones, es enorme como no podía ser menos. Pero llama la atención la dinámica vertiginosa de maduración política común. No sé si valora cómo se merece, la capacidad de respuesta al ataque político y mediático posterior al 15-J. No sólo no han conseguido amedrentar a la gente, sino que tampoco la han alejado un milímetro de la desobediencia civil pacífica que es su identidad y su método de acción fundamental, sin necesidad de directrices o consignas de ninguna parte, como fruto natural de la reflexión y la determinación de las personas que participan o simpatizan con el movimiento.

Por eso fortalecer el 'cemento común' para que pueda convivir con debates y con opciones diferentes de sectores del movimiento en determinadas circunstancias es una tarea muy importante, que debería nacer de abajo a arriba, echando raíces en las asamblea de barrios y pueblos.

Pienso que ese cemento necesita para fortalecerse, sobre todo, acción y comunicación. Por eso el activismo actual, que puede parecer excesivo, con decenas de iniciativas en estudio o en marcha, creo que es positivo. Y el trabajo de toda la gente de comunicación: hackers, periodistas por escrito, fotografía, video... está haciendo ya una contribución magnífica al desarrollo del movimiento, pero tienen aún mucho tajo por delante; porque de ellas y ellos depende que se fortalezca la autonomía del movimiento respecto a los medios convencionales (muy necesaria, como hemos podido comprobar con la campaña orquestada tras el 15-J) y se creen espacios de debate compatibles con la marcha general del movimiento que, como hasta ahora, tendría que seguir basada en la acción".

IX LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Nunca disoció los términos política y comunicación en su quehacer cotidiano, aunque siempre respetó la autonomía de ambas, su especificidad. Política en la más amplia acepción del término: los asuntos de la ciudad y la ciudadanía. Comunicación como amalgama compuesta de información de hechos, vivencia cultural compartida, intercambio de ideas e interpretación del sentido velado de los acontecimientos, las acciones y los discursos.

Moro albergó toda su vida dos deseos que en escasas ocasiones mencionó. La denominación que le habría gustado para la organización militante que se empeñó en construir era la de Partido de la Revolución Socialista, y el medio de prensa que le habría gustado crear, un diario que diera soporte al movimiento social. Ninguna de las dos ilusiones se cumplió, como tampoco la que luego albergó de impulsar tv por internet. Si se dice que Manuel Vázquez Montalbán tenía la pulsión de escribir, de Moro se podría decir que fue la de comunicar mediante todo tipo de medios y soportes.

Lo malo es que la experiencia en el ámbito de la comunicación de izquierdas es mala.

“La política de comunicación de las organizaciones revolucionarias sigue básicamente las mismas pautas que las de los partidos del sistema, reducida a salir lo más posible en la prensa convencional, especialmente en la televisión, y hacer un uso intensivo y enredado de Internet, sobre el que no están claras ni las orientaciones, ni la evaluación de resultados” (Romero, 2012, pp. 11).

Una de las vías de colaboración entre las organizaciones políticas que hacen trabajo social y los movimientos sociales que hacen trabajo político es la de los proyectos de comunicación con voluntad de competir con los medios convencionales en su relación con amplios sectores de la población sin caer en las trampas del mercado.

“Hay signos de que una reconexión entre organizaciones y movimientos sociales está en marcha. Es vital para ambos, pero queda aún mucho trabajo para consolidarla. Tres objetivos o desafíos pueden resumir el empeño. La prensa escrita tiene una importante contribución que hacer en todos ellos.

El primero es, en palabras del director de Telesur, Aram Aharonian: ‘Romper con la convicción de que lo alternativo debe ser marginal.’ Se trata de proponerse seriamente contribuir a la formación de una opinión pública crítica y, por ese medio, extender y fortalecer la militancia social. Víctor Sampredo ha estudiado las relaciones entre marginación política e indiferencia mediática por la acción combinada de las instituciones políticas y la prensa convencional que amenaza a los movimientos sociales cuando afirman su radicalidad. Sin una prensa alternativa con influencia social y política no puede haber disenso eficaz. Esta influencia tiene que construirse, en lenguaje deportivo, con presión en todo el campo, desde el kiosko hasta internet.

El segundo se refiere a los recursos materiales necesarios para la viabilidad de la prensa alternativa y la necesidad de avanzar en su autonomía respecto al ‘mercado’: financiación, distribución, imprenta, software, locales.... Es necesario que compartir recursos y crear recursos compartidos. Existe ya una extensa y valiosa experiencia de trabajo en red activista; habría que prolongarla hacia redes cooperativas sobre actividades de producción y difusión. La prensa escrita, especialmente costosa y vulnerable en estos aspectos, debería promover este tipo de iniciativas, de las que obtendría apoyos imprescindibles. No puede haber prensa alternativa sin elementos consistentes de ‘sociedad alternativa’.

El tercero es el fundamental: tampoco puede haber ‘sociedad alternativa’ sin una cultura de convivencia pluralista y debate racional. Comprar y leer periódicamente un medio en el que sabemos que vamos a encontrar ideas e informaciones con las que no siempre coincidiremos, pero que queremos conocer y compartir, es una

“CREO QUE FALTA UN MEDIO, O ALGUNOS MEDIOS, CON UNA ORIENTACIÓN CLARAMENTE CRÍTICA, CON UNA INFORMACIÓN CREÍBLE, QUE BASE SU AGENDA EN TODO LO QUE SE REBELA CONTRA EL SISTEMA Y QUE PUEDA CONECTAR CON LA PLURALIDAD DE EXPRESIONES DE ESA REBELDÍA...”

buena contribución para la comunicación, o sea para la vida, de los movimientos sociales”.

Moro constata la necesidad de una prensa y unos medios alternativos, pero ello debe basarse en la credibilidad y el pluralismo, y podría ser un buen campo de experiencia unitaria.

“Creo que falta un medio, o algunos medios, con una orientación claramente crítica, con una información creíble, que base su agenda en todo lo que se rebela contra el sistema y que pueda conectar con la pluralidad de expresiones de esa rebeldía... No está claro cuál podría ser el mejor soporte: yo pienso que la televisión por Internet, pero es solo una idea. [...] Puestos a buscar la convergencia de la izquierda, ésta sería una herramienta espléndida, insustituible” (Riera, 2010, p. 33).

Pero tal como declaraba a *El Viejo Topo*, esos nuevos medios necesitan de gente joven, no se pueden poner en pie con los usos de la anterior generación.



X ULTIMAS PREOCUPACIONES

En sus últimos años los temas que le preocupaban especialmente los dejó planteados de forma meridiana en su libro de entrevistas a Olivier Besancenot, Ulla Jelpke y Francisco Louçã al referirse a las cuestiones que iba a plantearles:

“Los ejes fueron los que me parecen centrales para la política revolucionaria hoy, es decir: las experiencias de unidad a la izquierda de la llamada ‘socialdemocracia’; las relaciones entre los espacios social y político; la relación con las instituciones políticas, y particularmente las políticas electorales; como contribuir a la transición entre las luchas actuales y las que lleguen a proponerse derrocar al capitalismo; la comunicación; la democracia en los movimientos sociales, en la organización partidaria y en las relaciones entre ambas” (Romero, 2012, p. 11).

Su último núcleo de reflexiones en el terreno estratégico giró en torno a cómo echarle un pulso a la socialdemocracia para desbancarla en su papel de principal partido de izquierdas entre las clases trabajadoras. O lo que es lo mismo cómo avanzar en la sustitución de la dirección política y opción electoral de las mayorías populares, en manos del social-liberalismo, logrando que un nuevo conglomerado político y social —ojo no un solo partido— capaz de encabezar la resistencia al neoliberalismo. Lo que supone plantearse que la cuestión de la hegemonía política en el seno de la izquierda exige también el cambio de la conciencia de las masas, un nuevo programa de lucha que recoja las aspiraciones populares y un giro en los valores de amplias capas de la población capaz de generar una cultura política en amplias capas de las masas.

Todo ello es imprescindible para abordar la batalla sustantiva: plantar cara al neoliberalismo, combatirlo y construir un bloque político-social capaz de generar una nueva hegemonía en el conjunto de la sociedad. Y hacerlo en unas condiciones muy adversas, muy contracorriente... en la que el éxito en el empeño tiene enfrente muchas amenazas y dificultades. Dos son los primeros pasos a dar: la ampliación de la contestación del movimiento en la calle y la construcción de un referente político-electoral a la izquierda de la socialdemocracia con fuerte presencia en su interior de las opciones anticapitalistas.

1 La unidad electoral

En el caso español gran parte de las clases trabajadoras han votado a la derecha. Preguntado sobre esta circunstancia en una encuesta de *El Viejo Topo*, Moro realizó el siguiente análisis:

“Las causas que me parecen más significativas de esta situación son:

1. El éxito del capitalismo neoliberal en el desgarramiento de la sociabilidad del mundo del trabajo.
2. La responsabilidad de las grandes centrales sindicales en la marginación de la ‘economía moral’ de la clase trabajadora, interiorizando los valores mercantiles: la riqueza, el individualismo, la sumisión a los dueños del capital.
3. La responsabilidad de izquierda institucional en la invisibilización política de la clase trabajadora, contribuyendo así decisivamente a que estemos en condiciones de, parafraseando a Harvey, una lucha de clase exacerbada en la que sólo la burguesía es un actor activo y consciente”.

La experiencia de Syriza le hace reflexionar sobre las virtualidades, límites y problemas de una alianza electoral, capaz de ganar con posibilidad de formar gobierno desde el que contraatacar a la Troika. Tarea diferente pero no contradictoria, sino complementaria, a la de levantar una organización política abiertamente anticapitalista.

NO ES LO MISMO GANAR EN SENTIDO ELECTORAL (OBTENER UNA MAYORÍA ELECTORAL QUE PERMITA FORMAR GOBIERNO), GANAR EN SENTIDO POLÍTICO (TENER LAS CAPACIDADES Y LOS MEDIOS PARA PONER EN PRÁCTICA EL PROGRAMA DE GOBIERNO) Y GANAR EN SENTIDO SOCIAL (CONTAR CON LA MOVILIZACIÓN ACTIVA DE LA MAYORÍA SOCIAL QUE ORIENTE, CONTROLE E IMPULSE LA ACCIÓN DEL GOBIERNO Y SOCIALICE LA POLÍTICA)

“Una conjunción de hechos y valoraciones diversas —desde la aparición de Syriza en mayo de 2012 como un referente internacional hasta la experiencia de que un periodo prolongado de movilizaciones de amplia extensión social no conseguían logros significativos ni aquí, ni en ningún otro país de la UE— ha ido conformando un ‘estado de opinión’ ampliamente compartido en la izquierda social y política sobre la necesidad de construir una alternativa política unitaria, con un programa de ‘mínimo común denominador’ y un instrumento electoral con voluntad y capacidad para ganar y formar gobierno [...] No es lo mismo ganar en sentido electoral (obtener una mayoría electoral que permita formar gobierno), ganar en sentido político (tener las capacidades y los medios para poner en práctica el programa de gobierno) y ganar en sentido social (contar con la movilización activa de la mayoría social que oriente, controle e impulse la acción del gobierno y socialice la política) [...] ganar en sentido social es la condición de cualquier otra victoria [...] A nadie se le oculta que este objetivo es mucho más difícil de alcanzar que un acuerdo electoral unitario” (Romero, 2013, a).

Esas dos tareas complementarias: organización anticapitalista y alianza electoral pueden tener un importante impacto en el contexto político actual.

“Pero hay que trabajar simultáneamente en los dos espacios [...] En esta ocasión la convergencia de que se habla no es un partido revolucionario, ni anticapitalista, sino una alternativa política unitaria en torno a un programa de ruptura, porque en las circunstancias actuales: incluso el más moderado de los programas que se están planteando, si empezara a realizarse, produciría una convulsión política y un alto nivel de enfrentamiento con los poderes establecidos aquí y en la Unión Europea. Baste pensar en la declaración unilateral de una moratoria sobre la deuda [...] O en el proceso de reconstrucción de los servicios públicos privatizados [...] [o en] la garantía del derecho a la independencia de las naciones que quieran ejercerlo” (Romero, 2013).

2 Éxito, eficacia y liderazgo a debate

El factor “éxito” pesa cada vez más en los debates de la izquierda social y política. Forma parte de la cultura dominante que cala tam-

bién en las gentes revolucionarias, pero no hay que desatenderlo pues el proceso revolucionario, las organizaciones sociales y los partidos necesitan logros por pequeños que sean para mantener su tono vital. Ciertamente es que depende de los objetivos que una organización o movimiento se plantee, buscar el éxito es una ventaja, pero puede ser limitante si se tiene una visión ingenua de la situación y las dificultades y, sobre todo, si no se dispone de una perspectiva a medio plazo.

El criterio de “eficiencia” en la acción para la consecución de resultados es positivo si no es el único, prioritario y determinante, pues puede subordinar las propuestas a la “línea de menor resistencia” —lo que puede desnaturalizar los objetivos— o desmoralizar ante los primeros retrocesos o fracasos. Construir sobre sólido exige una combinación no simplista de factores. Refiriéndose a utilidad electoral inmediata, Moro planteó:

“Me parece que esta política depende muchísimo de los resultados inmediatos, digamos de obtener ‘éxitos’, no simplemente electorales, sino alcanzado al menos parcialmente los objetivos que se proponen. Pero en la situación que vivimos es muy difícil obtener esos ‘éxitos’. Sostener a medio plazo la construcción de una organización anticapitalista sobre la táctica y sus resultados a corto plazo me parece muy problemático” (Romero 2012, 99).

En los procesos electorales la personificación de la campaña en el cabeza de lista forma parte de los usos y formas convencionales de hacer política. Pareciera que hay una ley de hierro que exige que así sea. En los momentos de crisis y desorientación, la tentación de solucionar los problemas de construcción colectiva de una alternativa mediante la figura del recurso del líder carismático, crece. Es algo que ha ocurrido periódicamente en la historia política de todos los países, tanto en opciones de derecha como de izquierda. La opinión de Moro respecto a la figura del “líder carismático” en los procesos políticos complejos como las alianzas, los propios proce-

“RESPONDER A ESTOS PROBLEMAS POR MEDIO DE UN ‘LÍDER UNIFICADOR’, Y ‘CONDUCTOR’ DEL CAMPO SOCIAL POPULAR SUPONDRÍA UN DESVÍO RESPECTO AL VALOR IGUALITARIO DE LA CULTURA DEL 15 M

tos electorales o las decisiones en torno a la cuestión del gobierno, es la siguiente:

“Responder a estos problemas por medio de un ‘líder unificador’, y ‘conductor’ del campo social popular supondría un desvío respecto al valor igualitario de la cultura del 15 M al que me he referido antes; quizá podría conseguir réditos electorales, pero a costa de debilitar la constitución política de la mayoría social, que es la condición necesaria para ‘ganar’, es decir, para que pueda producirse una ruptura democrática con el régimen neoliberal” (Romero, 2013).

3 La incertidumbre estratégica

Los retos de gran envergadura histórica a los que nos enfrentamos se realizan no solo en ausencia de grandes partidos anticapitalistas o de organizaciones revolucionarias de masas, sino también en ausencia de grandes certezas tácticas, estratégicas o programáticas. Bien al contrario, en la reflexión que hacía para el número especial que la revista *Lignes* dedicó a la memoria de Bensaïd, Moro planteó las cuestiones que habría planteado en una conversación interrumpida por la muerte de su amigo sobre algunas de sus ideas. Miguel destacó como uno de los elementos estructurales del proyecto revolucionario la incertidumbre frente a las viejas concepciones mecanicistas y deterministas del estalinismo.

“Precisamente, aquí está el núcleo de la propuesta de Daniel: la incertidumbre es estratégica. Por eso, no tiene nada que ver con el eclecticismo, ni con la melancolía pasiva que se satisface con las preguntas sin respuestas. Forma parte por el contrario de las condiciones necesarias para el compromiso militante en nuestra época. Se trata pues de ‘jugársela sobre lo incierto, con una determinación absoluta, contra la certeza implacable de lo peor que, pese a todo, tenemos que intentar conjurar’”.

Entonces, ¿qué tipo de partido es capaz de combinar “una determinación absoluta” y un “compromiso sin certezas”? Estamos

**ENTONCES, ¿QUÉ TIPO DE PARTIDO ES CAPAZ DE
COMBINAR “UNA DETERMINACIÓN ABSOLUTA” Y UN
“COMPROMISO SIN CERTEZAS”? ESTAMOS ENSAYANDO**

ensayando. Hará falta un nivel muy alto de democracia que permita gestionar los desafíos y los errores, y los debates que originarán, en condiciones que no debiliten el proyecto colectivo” (Romero, 2010).

Y sin embargo el tiempo apremia. Progresivamente consciente del abismo al que está abocado la humanidad y tras años de experiencia en el campo de la cooperación internacionalista con países empobrecidos de América Latina, su percepción del incremento exponencial de la miseria para amplias capas de la población mundial y del riesgo del cambio climático, ambos asociados al sistema capitalista, lanzó un grito de alerta angustiada, utilizando la metáfora de Walter Benjamin sobre la marcha de la humanidad. De esa forma asocia el cambio social a detener la loca carrera productivista en pos de la ganancia privada, que requiere de un primer paso: detener la locura para poder tener proyectos de futuro.

“Hay que construir frenos para ese tren de altísima velocidad que llaman ‘mercados’ antes de que nos precipite a una catástrofe ambiental y social”, escribía Miguel (Romero y Ramiro, 2012, p. 139).

BIBLIOGRAFÍA

- Antentas, Josep Maria. "Miguel Romero: enlace, transmisión y herencia", *Viento Sur*, nº 133, abril de 2014.
- Buró Político Unificado LCR ETA VI, "Fusión ETA VI LCR. Por la construcción del Partido Revolucionario", *Combate* n. 21, diciembre de 1973.
- Cuarta Internacional (1981). "UN intento serio de pronunciamiento", *Imprecor* n. 21 nueva serie, marzo 1981 (1985), "La Revolución centroamericana" resolución de XII Congreso Mundial de la IV. *Imprecor* n. 45, diciembre 1985.
- Equipo de Cartografías de Culturas Radicales. *Memoria de Combate. (Auto) biografía oral de Miguel Romero, Moro*. Equipo de Cartografías de Culturas Radicales (coordinación) Colección Intermedios n. 2. Ediciones Contratiempo, Viento Sur, CCR Memorias. Junio 2004.
- Garí, Manuel. "Moro, Viento Sur y los girasoles" en *Memoria de Combate. (Auto) biografía oral de Miguel Romero, Moro*. Equipo de Cartografías de Culturas Radicales (coordinación) Colección Intermedios n. 2. Ediciones Contratiempo, Viento Sur, CCR Memorias. Junio 2004.
- Idoyaga, Petxo. "Combate, el semanario de Moro" en *Memoria de Combate. (Auto) biografía oral de Miguel Romero, Moro*. Equipo de Cartografías de Culturas Radicales (coordinación) Colección Intermedios n. 2. Ediciones Contratiempo, Viento Sur, CCR Memorias. Junio 2004.
- Laiz Castro, Consuelo (1993). La izquierda radical en España durante la transición a la democracia. Tesis doctoral. El Apéndice contiene

- la transcripción de las opiniones citadas. Dos años más tarde toma forma de libro en Laiz Castro, Consuelo (1995). *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1995.
- LCR (1974). "Levantar la bandera proletaria", *Imprecor*, n. 7, 30 de junio, 1974. (1981) VI Congreso de la LCR.
- Moscoso, Leopoldo, "Años de Combate: La LCR y El Moro vistos desde el Madrid de los años ochenta", en *Memoria de Combate. (Auto) biografía oral de Miguel Romero, Moro*. Equipo de Cartografías de Culturas Radicales (coordinación) Colección Intermedios n. 2. Ediciones Contratiempo, *Viento Sur*, CCR Memorias. Junio 2004.
- Pagès, P., Pastor, J. y Romero M. (eds.) (2011) *Juan Andrade (1897-1981). Vida y voz de un revolucionario*. Madrid: Los libros de VIENTO SUR y La Oveja Roja.
- Riera, M. (2010) "Para tejer los desgarrones. Entrevista a Miguel Romero", *El Viejo Topo*, 268, n. 26.
- Romero, M. y Ramiro, P. (2012) *Pobreza 2.0. Empresas, estados y ONGD ante la privatización de la cooperación al desarrollo*. Icaria, Barcelona, Icaria, 2012.
- Romero, M. (1979), *Viva Nicaragua libre*, Fontamara, Barcelona, 1979.
- (1986), "Debate con Mientras Tanto", *Imprecor*, n. 46, 1986.
 - (1987), "Ché un revolucionario sin fronteras", *Combate*, n. 438, 31/10/1987.
 - (1982), "En la unidad (solidaridad con El Salvador)", *Imprecor* nueva serie n. 28, abril 1982.
 - (1984), "UHP: La lucha por la unidad obrera en la revolución del 34", en el dossier "1934: nuestro octubre", *Imprecor*, número especial noviembre de 1984.
 - (1984, b), "¿Y ahora qué?", *Imprecor* n. 39, set-oct 1984.
 - (1989) "La revolución burguesa en España". *Imprecor*, 73, pp. 18-20.

- (1995) “Un hombre de respuestas en un tiempo de preguntas”, VIENTO SUR, 23.
- (2002) “Memorándum para Porto Alegre 2003”, *Mientras Tanto* n. 84.
- (2003) “El futuro de la sociedad civil”, en Vidal Beneyto, J, *Hacia una sociedad civil global*, Taurus, Madrid, 2003.
- (2001) “El regreso”. *Viento Sur* n. 58.
- (2005) “La misión del enlace”. *Viento Sur* n. 82.
- (2006) *La guerra civil española en Euskadi y Catalunya: contrastes y convergencias*. Madrid- Barcelona: Crítica y Alternativa.
- (2007, a), “El trotskismo de la Liga”, epílogo en Bensaïd, D., *Trotskismos*, El Viejo Topo, Barcelona, 2007
- (2007, b) “El enigma Nin”. VIENTO SUR, 93, 83-90.
- (2007, c) “El Foro Social Mundial y la política: el riesgo de la extinción”, *Viento sur*, 18/12/2007.
- (2007, d) Ascenso y caída del antifranquismo. España 1970-1978
- (2008). “El reino de la desigualdad”, *¿Qué?*, Oviedo, 17 junio 2008.
- (2009, a [1992]). “¿Adiós a la revolución?”. *Viento Sur* núm. 100.
- (2009, b). Curso sobre partido y movimientos sociales, Madrid 24/10/2009.
- (2009, c), Las nuevas condiciones de la lucha política y social, Conferencia en Bilbao 10/11/2009.
- (2009, d) “UHP. La lucha por la unidad obrera en la revolución del 34”. *Viento Sur* n. 105.
- (2010), “Politique de Daniel Bensaïd. Notes pour une conversation brisée”, *Revue Lignes* n. 32, 21 de mayo de 2010. Para acceder: <http://www.editions-lignes.com/> o también en “Política de Daniel Bensaïd”. *Viento Sur* n. 110.
- (2011, a) “FLP III (1966-1969). Del encuentro a la encrucijada”. En A. Domínguez (ed.) *Enrique Ruano. Memoria viva de la impunidad del franquismo*, Madrid: Editorial Complutense.
- (2011, b) “Marx y la Comuna. El tiempo del reloj y el tiempo de las

- cerezas”, *Viento Sur*, n. 118.
- (2011, c) Intervención en la Universidad de Primavera de la organización de izquierda anticapitalista suiza Solidarités, el 20 de mayo de 2011, resumen en ¿Hay “Sol” al final del túnel: construyendo brechas en la Europa del “ajuste estructural” *Viento Sur* web 31/5/2011.
 - (2011, d) “A propósito 19 J: Himno a la alegría” en *Viento Sur* web 20/06/11.
 - (2013, a) “Desvío al líder”. *Viento Sur* web, 4/8/2013.
 - (2013, b) “Políticas del 99%”. *Viento Sur* web, 6/7/2013.
 - (2013, c) “Sí, se puede... pero ¿qué es lo que se puede?”. *Viento Sur* web, 6/10/2013.
 - (2012, d). *Conversaciones con la izquierda anticapitalista europea*. La Oveja Roja-Los libros de *Viento Sur*, Madrid, 2012.
 - (2014). “3. Del atentado contra Carrero Blanco a los Pactos de la Moncloa (1974-1977)” en *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria* (1970-1991), Martí Caussa y Ricard Martínez Muntada (eds.), Libros *Viento Sur* – La Oveja Roja, Madrid, 2014.
 - Secretariado Unificado de la IV Internacional (1979, a), “Por el derrocamiento revolucionario de Somoza. Apoyo total al combate del pueblo nicaragüense”, *Imprecor*, nueva serie n. 7, junio 1979.
 - (1979, b), “Por una campaña mundial en defensa de la Revolución solidaridad con Nicaragua”, *Imprecor* nueva serie n. 8, octubre 1979.
 - (1979, c), “Nicaragua la revolución en marcha”, *Imprecor* nueva serie n. 9, noviembre 1979.
 - (1989) “Nuevo avance de la revolución”, *Imprecor* n. 18, diciembre 80.